

# LA ILUSTRACION DE LA MUJER



Año II

BARCELONA, 15 DE ENERO DE 1884.

Núm. 16

## GALERIA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES



CARLA SERENA, dibujo original de P. Ross.

## SUMARIO.

TEXTOS.—MUJERES HACENDOSAS.—GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES: Carla Serena, por D. Nicolás Díaz de Benjumea.—EXPLICACIÓN DE GRABADOS.—FANTASÍA SOBRE «LA VIDA ES SUEÑO», por Doña Josefa Estévez de G. del Canto.—REVISTA MADRILEÑA, por Doña Josefa Pujol de Collado.—LA MUJER RUSA EN EL SIGLO XVII, por Airi Vank.—REVISTA DE BARCELONA, por Doña Dolores Monserdá de Maciá.—APUNTES PARA LA HISTORIA DE LOS ESTUDIOS MÉDICOS DE LA MUJER, por la doctora M. O. Prujanskaya, de Moscov.—MISCELÁNEA.

GRABADOS.—GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES: Carla Serena, dibujo original de P. Ross.—ESTACIÓN TELEFÓNICA DE LONDRES.—LA LECIÓN DE PIANO, copia del cuadro de Juan Skramlika.

REVISTA DE MODAS Y SALONES. (Véase el sumario de la misma).

## MUJERES HACENDOSAS.



UANDO los pueblos viven de creencias y costumbres, por malas que sean, anda la paz por todas partes: todos saben á qué atenerse, y no hay más que dejarse ir por el camino carretero. Cuando aquellas se pierden, y estas

hay que crearlas, entran los trabajos, conflictos y aflicción de espíritu.

No vamos á hablar de las creencias, porque es asunto muy serio que nos llevaría á inútiles jeremiadas.

Otra cosa son las costumbres, y tiene algo de cómico lo que sucede en ciertas esferas, desde la introducción de los grandes adelantos de la industria moderna.

Tomemos, por ejemplo, el hogar. Al principiar este siglo, un matrimonio fecundo en vástagos veía el camino claro y abierto ante sus ojos.

La madre criaba sus hijos, les hacía la ropa blanca, la remendaba, atendía á la cocina y guiaba el rosario. La mayor recomendación de una mujer se encerraba en estas palabras: *es una gran hilandera*. Las hijas quedaban en casa hasta que se colocaban como esposas de Don Fulano ó esposas de Jesucristo. De entre los hijos, uno se metía á fraile, otro entraba en la milicia, y el mayorazgo seguía prolongando la línea recta ó rama principal del árbol genealógico.

Luego que empezó la gran jornada del progreso, dando á todo en la sociedad nuevo movimiento y nueva vida, cambió este cuadro sencillo y patriarcal. Las madres de hoy, con tener menos hijos, tienen menos tiempo y vigor para dedicarse á ellos, y por otra parte los hijos requieren una educación complicada y laboriosa que no está al alcance de las madres.

Hemos entrado en este nuevo período, pero no tan de patitas como lo estarán en su día nuestros biznietos. Todavía hay matrimonios que se componen de un miembro á la antigua y otro á la moderna. A veces suele ser el marido el rancio y el atrasado, asustándose de todo cuanto se hace y se dice en el día de hoy. A veces es la mujer la pata de palo del cuerpo conyugal. No entiende más que de sus rezos y su olla, y allí se las den todas.

Consecuencia necesaria es, que cada cual tire hacia su lado y crea que su sistema es el mejor. Esto forma un equilibrio envidiable en el seno de las familias y da á entender la armonía que debe reinar de puertas adentro. No hay cosa más difícil de sacar de los cascotes que lo que entra con el capullo. El hombre que ha respirado los aires modernos desde la infancia, no puede creer en que la rueca sea el fundamento del orden y felicidad domésticos. La mujer que pertenece á la época de los candiles, no puede concebir que haya ahorro ni economía sin empezar por las primeras materias.

En buena lógica, y hasta por egoísmo, las mujeres deben ser partidarias de los adelantos modernos.

Estos las arrancan de una red intrincada de trabajos manuales y monótonos, hechos hoy por las máquinas á precios fabulosamente baratos, ó proporcionados por la industria con notable economía. Claro es que una madre desprovista de educación empleará su tiempo en hacer calceta, confeccionar con mil apuros la ropa de sus hijos y, si á mano viene, guisarles la comida. Pero resta saber si, dotada de conocimientos, no será mucho mejor que

los utilice con más provecho, ayudando al marido á sostener los gastos ocasionados por una buena crianza y educación de su prole. El comprar la ropa hecha y traer la comida de la fonda, puede ser en algunas familias sistema preferible á que la madre ocupe su tiempo en esos oficios.

Todo esto serán habas contadas en el porvenir, porque la gran maestra de la experiencia habrá ya descubierto caminos francos y conocidos. El apuro y los inconvenientes hijos de dos sistemas ó de hallarse entre dos aguas, son la cuestión del día, que nos ofrece cuadros ya tristes, ya risibles.

La mayoría de las mujeres en España, como madres de familia, pertenece aún al tipo tradicional ó primitivo. Lejos de parecerse á la señora que se imaginaba Balzac, ajena á toda maniobra casera, suplen todas sus faltas con una voluntad decidida á ser las primeras criadas de la familia, y tienen á gala que todo se haga dentro de puertas, especialmente los calcetines y gorros de dormir.

Esta es la gran cuestión económica de gabinete en infinitos matrimonios. El marido se afana, gasta, tiende el pié más de lo que alcanza la sábana, se desespera, y oye en respuesta á sus lamentos:

—¿Qué más quieres que haga? ¿No estoy todo el día con el delantal y la aguja, de la hornilla al costurero? ¿No me ves que llega la noche y no he tenido lugar de alisarme los cabellos?

—Sí, hija mía, pero no medramos. Los chicos andan descuidados y la casa manga por hombro.

—Pues yo no sé, porque á mujer hacendosa y de gobierno pocas me ganarán.

En efecto, hay mujeres muy hacendosas de estas que se llaman señoras de su casa y de gobierno, que dan al traste con la paciencia y la fortuna de los maridos. En la corte y grandes capitales van desapareciendo para bien del país; pero en las provincias abundan como los hongos. Las labores caseras, inapreciables para solteras y monjas, que pueden rezar al mismo tiempo, vienen á ser una rémora y atolladero en la mayoría de las familias, en razón á que la mujer ignorante y alejada de la atmósfera y nivel social, se aferra á ellas con ensañamiento, como si allí se salvara de toda censura y se acreditase de buena esposa y excelente madre. Con presentarse ella á todas horas y ante todas gentes, moviendo las agujetas ó los palillos, se cree en su trono doméstico y oficiando de pontifical.

Ahora bien; esto fué necesario y utilísimo en los tiempos pasados; pero se va volviendo en perjudicial y abusivo con el nuevo orden de cosas. El principio de la división del trabajo requiere, ante todo, que la máquina, organismo bruto, se encargue de esas faenas mecánicas, y que el individuo, organismo inteligente, se ocupe en tareas de índole más apropiada á su naturaleza. Reducir el noble ministerio de una madre de familia á un telar de mano en el siglo de las grandes fábricas de tejidos al vapor, es la mayor de las sandeces.

Estas ocupaciones, además de consumir tiempo valioso, empobrecen la inteligencia, matan la energía, degradan el carácter y, lo que es peor, aumentan á la larga el presupuesto de gastos de la familia. ¡Dios nos libre de estas mujeres hacendosas!

## GALERÍA DE MUJERES NOTABLES

## CARLA SERENA.

ILUSTRE VIAJERA ITALIANA.



El logro de la notoriedad por el difícil camino de las peregrinaciones, parecía estar vedado á la mujer, acostumbrada á no moverse un paso sin sus correspondientes guardadores y vigilantes. A pesar de esto, y pendiente como se halla el gran problema de la emancipación del bello sexo, este ha querido demostrar que no hay senda por donde no siga ni ruta por donde no acompañe al hombre su competidor.

La admiración que causó Madame Pfeiffer cuando, en 1842, partió sola para la Palestina, sin otro objeto que estudiar estos santos lugares y escribir luego una narración de sus observaciones, se templó al ver que esta misma viajera dió después dos vueltas al mundo, y apenas ha dejado lugar para nuevo asombro.

Esto no obstante, la joven y elegante dama italiana, Carla Serena, cuyo retrato acompaña el

presente número, ha logrado distinguirse y atraer sobre sus viajes la atención de las personas ilustradas y especialmente de las corporaciones científicas relacionadas con esta clase de peregrinaciones.

Gracias á la invitación que recibió del Congreso Antropológico de Lisboa, celebrado hace tres años, tuvimos los españoles la oportunidad de conocer de cerca y de oír de labios de esta ilustre viajera una de esas conferencias interesantísimas que, á una con sus obras, han contribuido á labrar su merecida reputación en las capitales de Viena, San Petersburgo y París. Con ocasión de su viaje á la corte lusitana, esta señora visitó varias poblaciones de España, y por último Madrid, en donde la Sociedad geográfica, presidida por el Sr. Cánovas del Castillo, hizo justicia á sus talentos, proporcionándonos el placer de escuchar, en francés correcto y elegante, una reseña del carácter, costumbres, leyes y organización de los pueblos que ha visitado en sus expediciones.

Según su propio relato, Carla Serena dió principio á sus viajes en 1873, visitando la Exposición de Viena, con cuyo motivo escribió sus *Lettres d'Autriche*, que el emperador Francisco José aceptó para su biblioteca particular.

En 1874 fué á Stokolmo, donde el rey Oscar II la dispensó especial protección, trazándole un itinerario á través de Suecia y Noruega, y proveyéndola de abundantes cartas de recomendación. Resultado de este viaje fueron sus interesantes *Lettres Scandinaves*, por las cuales mereció la medalla de oro de la sociedad *Litteris et Artibus*.

Visitó luego la Rusia, Turquía, el Egipto, la Tierra Santa, la Siria, el Líbano y la Grecia, siendo acogida afectuosamente por el rey Jorge y nombrada miembro honorario del *Sylogos*, asociación para la enseñanza de las mujeres, y para la cual escribió sus *Lettres Helleniques*.

Pasó después al Cáucaso, donde permaneció por espacio de dos años, estudiando el carácter y las costumbres de las tribus más fieras y remotas del mar Caspio y del mar Negro. Allí le sorprendió la guerra turco-rusa, y llevó á cabo grandes actos de valor y abnegación que le valieron los más entusiasmados plácemes de Alejandro II y del gran duque Miguel.

Cayó enferma en Bakan, y no pudiendo regresar á su país, se dirigió á Persia, llegando á Teheran y permaneciendo allí el invierno por causa de las nieves, hasta regresar por el litoral del Caspio y el Volga. Penetró en la comarca de los Kalmukos, hospedándose en casa del Lama ó gran sacerdote, quien le dió su bendición, y luego bajo las tiendas de los budistas y en un seminario de hermanos moravos. Regresó á Moscov y visitó al emperador de Rusia. Pasó luego á Viena, donde recibió el diploma de miembro corresponsal de la sociedad de Geografía, así como á París, donde la Asociación geográfica le dispensó iguales honores, después de oír una de sus más notables conferencias.

Esta incansable viajera, como su antecesora Madame Pfeiffer, no comprende la vida sin el continuo movimiento, y la realización de un viaje no es más que estímulo para proyectar otros nuevos, que tiene el arte de referir con la pluma, con tal verdad y relieve, que los lectores creen asistir realmente á las escenas y cuadros que nos pinta.

Sus obras, cuando dé por terminadas sus tareas, serán un tesoro de instrucción y entretenimiento, pues por más que muchos de los pueblos que describe hayan sido ya estudiados por diferentes viajeros, la observación de la mujer es por lo general más fina y penetrante, y hay más frescura y originalidad en sus narraciones.

NICOLÁS DÍAZ DE BENJUMEA.

## EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

## ESTACIÓN TELEFÓNICA DE LONDRES.

EMOS hablado en uno de nuestros artículos de fondo de las diversas y nuevas ocupaciones que el progreso moderno proporciona á las mujeres, entre las cuales merecen la preferencia los puestos en las oficinas de correos, telégrafos y teléfonos del Estado.

Allí indicamos que Inglaterra es una de las naciones donde estos servicios están casi exclusivamente desempeñados por el bello sexo, á lo menos en las grandes estaciones centrales de Londres. En ilustración de tales asertos, ofrecemos hoy una vista comprensiva del interior de la oficina central de teléfonos de Londres, servida en su gran mayoría por señoritas.

Los alambres á los cuales se unen los instrumentos en las casas ó escritorios de los suscritores, van todos á una oficina central, y allí puede cualquiera de los dichos comunicar con cualquier otro suscriptor, pudiendo de este modo realizar negocios ó charlar con millares de personas.

Cada suscriptor tiene su número, por el cual es conocido, y cuando quiere hablar con alguno de sus amigos ó corresponsales, toca á una especie de timbre ó llamador colocado en su teléfono, lo cual hace aparecer su número en el Indicador de la oficina central. La señorita á quien toca el turno, ata ó une su línea con su teléfono y le contesta. Cuando el suscriptor le ha hecho saber el número que desea, la joven une los dos números y pone así en comunicación directa á las dos personas.

La vista ó grabado marcado con el núm. 1 representa el modo práctico de trabajar según uno de los dos sistemas admitidos. Las dos jóvenes que se ven de espaldas son las que enlazan al suscriptor con su dialogante, quien da los particulares á las empleadas que se ven en la mesa, y estas los transmiten á las enlazadoras.

El grabado núm. 2 muestra la misma operación bajo otro sistema, y cada persona empleada desempeña las dos operaciones de entenderse y enlazar las líneas de los suscritores.

Los cuadros núms. 3 y 4 son bosquejos perspetivos de dos personas hablando por teléfono entre Londres y Brighton.

El núm. 5 representa la estación central en la calle de Coleman, y el aparato sobre el cual se hallan fijados más de 500 alambres.

El núm. 6 representa un teléfono en la Cámara popular, por medio del cual el cronista de las sesiones del Congreso transmite los discursos directamente á los cajistas de imprenta, los cuales están provistos de dos pequeños teléfonos, sujetos á las orejas con unos muelles, para que ambas manos se hallen desembarazadas y pueda componer con ligereza.

En la actualidad existen en Londres unos 3,000 suscritores á la estación telefónica, y las llamadas son, por término medio, unas 21,500 al día, de suerte que vienen á ser unos 43,000 despachos diarios.

En París se halla también este servicio muy bien montado, y las personas empleadas pertenecen en su gran mayoría al bello sexo. Esta capital cuenta diez estaciones telefónicas centrales, é igual número de suscritores que Londres. En París el servicio de día es desempeñado por señoritas, y por hombres el de la noche. Hay una directora al frente de las oficiales y un instructor para enseñar á las principiantes.

Como se ve, la clase de jóvenes ocupadas en estos servicios pertenece á las privilegiadas por varios modos, excepto por la fortuna. La ocupación no puede ser más noble y menos humillante. Está á la altura de su educación y guarda nivel con el decoro propio del sexo. Es, en suma, un recurso digno y propio de la civilización moderna, que no ofrece utopias sinó trabajo honroso á la actividad humana.

LA LECCIÓN DE PIANO,

copia del cuadro de Juan Skramlika.

**E**L artista á quien se debe esta sencilla é interesante escena, ha sabido pintar con toda la discreción posible lo fácil que es promiscuar el arte divino de la música con el arte no ménos celeste de hacer latir á duo y en perfecto acorde dos corazones de sensible fibra.

El maestro está en carácter y oficiando como tal al llamar la atención de la joven á alguna *fusa*, y ella lo está asimismo al verse *con fusa*, y que las manos van por un lado y la imaginación por otro.

En verdad que es para ellos mucho menos interesante la lección que no el placer de estar juntos ya que la luna de miel de los jóvenes esposos apenas ha comenzado. Después de un frugal desayuno al levantarse, los enamorados cónyuges hanse puesto al piano para entretener hasta medio día el tiempo de una manera sumamente agradable para ellos, siendo su único objeto quererse y repetírselo de todos modos con y sin música.

FANTASÍA SOBRE «LA VIDA ES SUEÑO»

DEL INMORTAL POETA

DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.\*

Acudamos á lo eterno,  
que es la fama vividora  
donde ni duermen las dichas  
ni las grandezas reposan.  
(*La Vida es Sueño*.—*Jornada 3.*—*Escena X.*)

El alba en el Oriente aparecía de rosas y zafiros coronada; saludaban con himnos armoniosos su presencia las aves y las auras, cuando, cruzando por estrecha senda de césped y de flores tapizada, llegué hasta el centro de intrincado bosque donde se alzaba majestuoso alcázar de mármoles preciosos construido, en que, sublime artífice, grabadas dejó con su buril y sus cinceles de belleza sin par labores varias.

Un sér extraordinario, peregrino, con rostro de ángel y con alas de águila, coronada de luz la frente ebúrnea, ví guardando las puertas del alcázar. —¿Quién eres, di?—le pregunté—¿quién eres, y quién habita aquí?—

Con voz más grata que el canto de las aves, respondiome, fijando en mí dulcísima mirada: —Soy el Genio, que al sabio y al poeta conduce á esta mansión, donde se guarda la inspiración, la llama inextinguible del sacro fuego que la mente inflama, á cuya luz, el alma en los espacios puede elevarse, como el ave rauda, y la belleza y la bondad suprema vislumbrar en su esencia soberana.

Arrobado mi espíritu, gozoso, escuchaba del Genio las palabras, cuando el rumor de mágica armonía interrumpió la deleitosa plática. De una marcha triunfal á los acordes miré abrirse las puertas del alcázar, y un hombre apareció, de noble rostro, extensa frente, vívida mirada, de digno y grave aspecto. Negro traje talar vestía, y bella se ostentaba una purpúrea cruz sobre su pecho, glorioso emblema de virtudes altas. Y ví en sus manos un hermoso libro, y en letras de oro escrito en su portada; *La Vida es Sueño*.—Si cual sueño breve todo se desvanece, todo acaba, á lo eterno acudamos, donde nunca duermen las dichas, ni la gloria pasa.

—Ese—me dijo el Genio—es vate insigne, cuyo nombre en el templo de la fama grabado en caracteres imborrables quedará para orgullo de su patria. Mira esas cuatro vírgenes hermosas que por doquier te siguen y acompañan: Fe, Prudencia, Virtud, Sabiduría, sus nombres son. Con ellas á este alcázar llegó, y los pensamientos peregrinos que cual piedras preciosas engastadas en un rico joyel, de aqueste libro las escondidas páginas esmaltan, ellas se los dictaron. Con su antorcha dió á su mente la Fe luz sobrehumana, la Prudencia mostrole los escollos donde así cual vacila y cual batalla en el mar proceloso el navegante, vacila y lucha la razón humana buscando la *Verdad*, cual busca el puerto el naufrago infeliz con vivas ansias. Fiel la Sabiduría le condujo, cual previsora madre al hijo que ama, y la Virtud prestole generosa su diamantino escudo y su coraza. De ese libro en el héroe, en Segismundo, la humanidad entera se retrata; su incesante anhelar, que no termina hasta que con la muerte el sueño acaba, y al despertar.... entonces, sólo entonces ante el eterno Sol la verdad halla. El Genio adivinó el secreto anhelo con que mi vista el libro contemplaba. —Leerlo puedes—dijo—y.... ¡Oh ventura! al mágico poder de estas palabras mis ojos penetraron vivamente en las preciosas y escondidas páginas, así como á través de los cristales penetra el sol en la cerrada estancia. Descrito ví con fúlgidos colores, y como en claro espejo reflejadas, las locas ilusiones, los delirios, con que el humano corazón batalla creyendo el mundo á su ambición pequeño,

¡y de una tumba la estrechez le basta!... Pensamiento tan grande, tan sublime, rico en hermosas y profundas máximas, ornado de la bella poesía con las floridas seductoras galas, y por la luz celeste iluminado que irradia el fuego de la fe cristiana, en estático y dulce arrobamiento con su encanto sumieron á mi alma.

Entre nubes de púrpura y topacio el sol apareció y se ocultó el alba; resonaron torrentes de armonía.... —¡Salud! ¡Oh Calderón! ¡gloria, alabanza al vate insigne!—en mágico concento mil y mil voces sin cesar cantaban. Lluvia de rosas inundó el espacio derramando suavísima fragancia; trinaban los canoros pajarillos y entre las hojas susurraba el aura, y los ecos sonoros repitieron —¡Salud! ¡Oh Calderón! ¡gloria! ¡alabanza!... Cantar quise también, mas la voz mía espiró sin aliento en mi garganta... Luché un instante... y... desperté. En mis manos el admirable libro abierto estaba.

¡Oh, egregio vate! si la vida es sueño, no es sueño, no, tu nombre, ni tu fama; que en tu pecho llevando siempre unidas, como ramo de flores perfumadas, la Fe, que al sér más débil hace fuerte, la Religión, que es bálsamo del alma, la Ciencia, que hacia Dios nuestra alma eleva, sol sin ocaso, ciencia soberana, y la dulce y hermosa poesía que todo lo embellece con sus galas, despertaste en la vida verdadera donde nada concluye, ni se acaba, donde jamás las flores se marchitan y la dicha y la gloria nunca pasan.

JOSEFA ESTÉVEZ DE G. DEL CANTO.

REVISTA MADRILEÑA.



**M**RANSURRE el tiempo de una manera desesperadora; parecido á una inmensa catarata se derrumba en las regiones del olvido con increíble rapidez, dándonos apenas el plazo necesario para aplaudir sus más nobles actos ó para llorar sus des-

ciertos.

Pasó la Noche-Buena con sus dulces é íntimas alegrías al calor del hogar, con sus ruidosas manifestaciones de contento en las calles, acompañada de los alegres sonos de tambores y panderetas. Durante algunas horas los madrileños pacíficos se han visto precisados á envidiar la triste quietud de los sordos.

¡Noche-Buena! la noche más solemne del año, la más deseada por el mortal feliz que no llora la ausencia de algún sér querido. noche triste, noche de insomnio, noche de lágrimas para quien no tiene hogar ni familia, ó si la tiene se halla lejos de ella en las horas solemnes que los cristianos conmemoran el nacimiento del Salvador de los hombres.

¡Qué infernal barahunda caracteriza á Madrid en la Noche-Buena! No tiene parecido con ninguna ciudad de España el estrépito con que aquí se celebra el natalicio del Hombre-Dios!

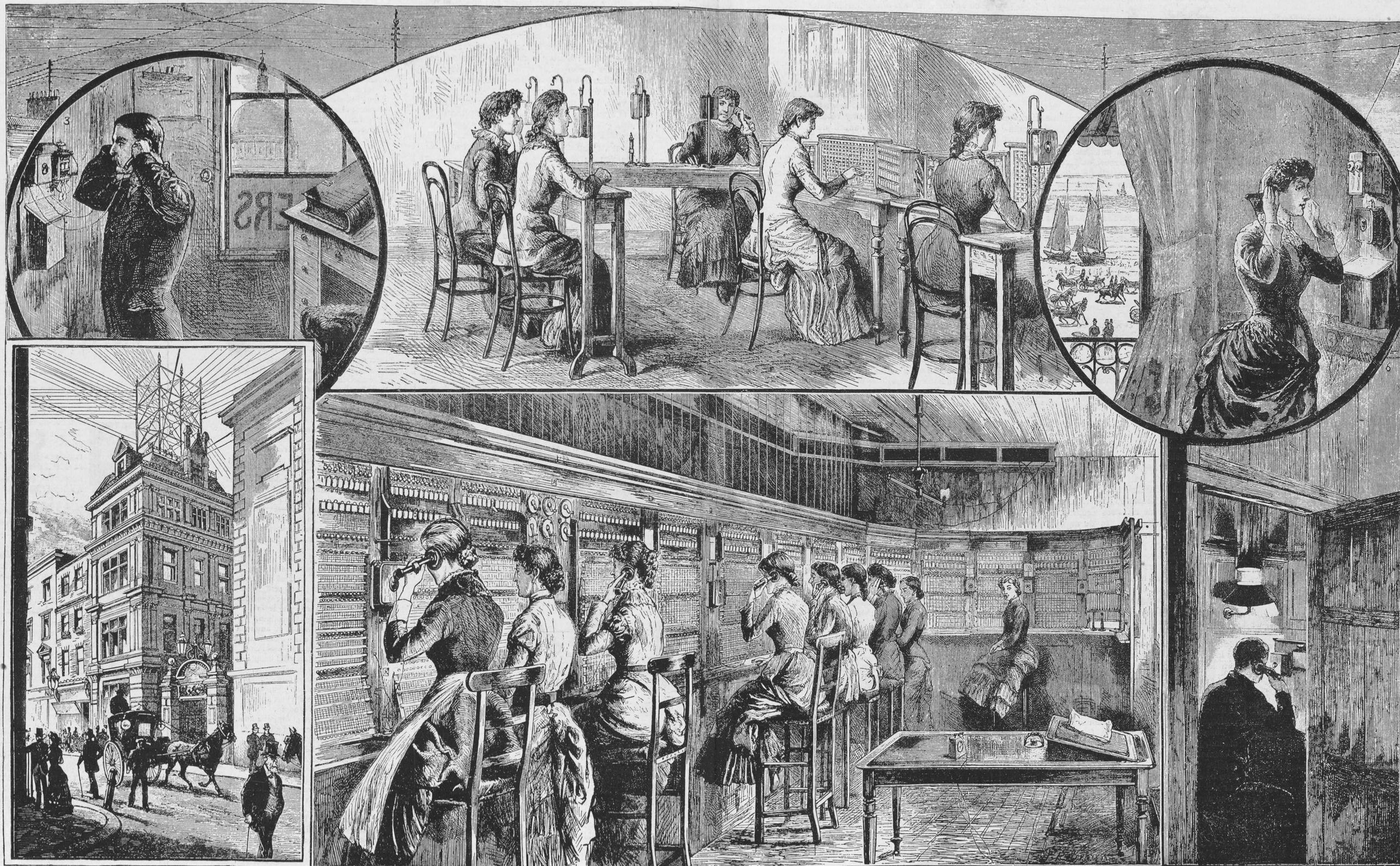
Hay que convenir en que la alegría se demuestra de un modo hartamente ruidoso.

Pero, como hemos dicho, todo tiene un término en la vida, pasan las horas que los madrileños dedican á conmemorar el fausto suceso de nuestra redención, y entre los restos del tradicional pavo, entre las bromas del día de inocentes y entre las esperanzas formuladas para el mañana, desaparece de la esfera de febril actividad en que vivimos el 1883, caduco y decrepito, seguido por el eco implacable de multiplicados anatemas, y empuña el cetro del tiempo el 1884, niño inocente y juguetón, halagando á la crédula humanidad con lisongeras promesas.

No os hagáis ilusiones, mis bellas lectoras; el año que empezamos, con poca diferencia, se parecerá á los pasados, no os fieis de promesas de adolescente; el 1884 tiene poca experiencia de la vida, pues rara vez se encuentran juntos, en el escenario donde se desarrolla la comedia humana, la niñez y la madurez de juicio.

Pero con todo, adorables lectoras mías, así como desde el fondo de mi alma os deseé una feliz Noche-Buena, dejo consignados en estas incorrectas cuartillas, los votos que formulo para que el 1884 inau-

(\*) Premiada en el certamen verificado en Valladolid el 28 de Setiembre de 1883.



ESTACIÓN TELEFÓNICA DE LONDRES.

gure para vosotras una era inagotable de prosperidad y venturas.

Es lo que más y lo que menos puedo deciros al encabezar esta revista con la frase proverbial de estos días, frase que al pronunciarla incurrimos en la negación de la misma, al rendir culto á la rutina: *Año nuevo, vida nueva.*

Fiel á sus costumbres el venerable conde de Cheste, presidente de la Academia Española, obsequió con una cena de Noche-Buena á sus compañeros de corporación.

Campoamor, Cánovas del Castillo, Balaguer, duque de Rivas, Núñez de Arce, Tamayo, Cañete, conde de Casa-Valencia, marqués de Molíns, Saavedra, Guerra y Orbe, Arnao y otros respetables académicos concurrieron á los salones del esforzado general y castizo escritor. La marquesa de la Pezuela, la condesa de Velle, la vizcondesa de Ayala y la señora de Ceballos, representaron dignamente el bello-sexo en la reunión de que nos ocupamos.

Después del banquete, que fué espléndido, tanto como se podía esperar del generoso anfitrión, inauguróse una velada literaria agradabilísima. Baste decir, para corroborar nuestro último aserto, que el amable dueño de la casa leyó el final de su traducción de *Ariosto* y varias canciones del divino *Petrarca*, el duque de Rivas un precioso romance, Arnao una *Dolora*, Alarcón una paráfrasis de unos versos del autor de *Los pequeños poemas* y el insigne Campoamor fragmentos de su nuevo poema *Memorias de una santa*.

La reunión se prolongó con satisfacción de todos hasta hora muy avanzada.

*Movimiento bibliográfico.* El Sr. Serrano y Alcázar ha publicado un libro, una colección de sonetos que titula *La corona de mi tiempo*, que ha sido bien recibido por la prensa. Ataca diferentes problemas, tipos, desastres y conquistas, con singular valentía y notable corrección; por lo tanto, si no es un libro destinado á formar época, tampoco pasará desapercibido por los amantes de la bella literatura.

No sé si mis lectoras conocerán la célebre novela religiosa-moral del cardenal Wiseman titulada *La lámpara del santuario*. Se ha hecho de ella una correcta traducción al español, impresa en magnífico papel, con el retrato del autor, y se vende en todas las librerías.

Aconsejamos á las lectoras de LA ILUSTRACIÓN la compra del mencionado libro, pues, aparte del mérito y celebridad que le distinguen, contribuirán al sostenimiento del benéfico *Asilo de huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús*, á cuya corporación se dedica por entero el importe de la venta.

Concepción Arenal, la distinguida escritora que tan benéfico influjo ha ejercido en una clase, la más desvalida y necesitada de la sociedad, la mujer cuyos filantrópicos sentimientos conoce toda España, acaba de enriquecer la literatura contemporánea con un nuevo libro.

*La mujer de su casa* se titula la obra, y es el complemento de la que tres años atrás publicó la misma apreciable literata con la denominación de *La mujer del porvenir*.

¿A qué tratar de exponer á nuestras lectoras la idea á que obedece la publicación del nuevo libro? Basta para lograr este objeto copiar un pensamiento de su distinguida autora: *El hombre hace cuanto puede para empequeñecer, por rebajar, á la mujer, y luego quiere que como madre se eleve y sea grande, que es como privar á una persona del sustento necesario, y pretender que levante pesos enormes.*

No tenemos hoy espacio para tratar debidamente el libro de la Sra. Arenal. Aplaudimos sí de todas veras con entusiasmo esa publicación, y quizá en breve tiempo dedicaremos al mismo el detenido estudio que merece.

Entre tanto nos complacemos en consignar en LA ILUSTRACIÓN, revista exclusivamente dedicada á la mujer, que D.<sup>a</sup> Concepción Arenal honra, de un modo superior á todo elogio, el sexo á que pertenece.

Á últimos del finido año visitaron SS. MM. y AA. RR. el *Colegio de niñas de Leganés* con objeto de oír, ejecutada por las alumnas del mismo, una misa de Pastorela. La iniciativa partió de S. M. la reina que mira con predilección á aquel importante centro de educación femenina.

La ejecución de la misa debemos decir con justo orgullo que nada dejó que desear: estuvieron las alumnas acertadísimas y tanto el director Sr. Arin, como el organista Sr. Aguado, y el pianista Sr. Sós,

merecieron de la concurrencia entusiastas plácemes, extensivos á las colegialas que tocaron y cantaron.

La Srta. Menéndez cantó el *Qui tollis peccata mundi* de un modo admirable. Entonaron el *Gloria*, el *Sanctus* y el *Incarnatus est*, las Srtas. Climent, Huertas y San Pedro, con verdadera maestría.

Después de la misa, que tan cumplido desempeño alcanzara, SS. MM. dirigieron cariñosas felicitaciones á las jóvenes colegialas, manifestándolas el agrado con que habían visto sus progresos.

Vestía S. M. el rey para esta ceremonia artístico-religiosa, levita cerrada y pantalón claro; S. M. la reina traje de raso negro con visita de terciopelo brochado, y velo; la infanta D.<sup>a</sup> Isabel vestido de satén y levita de paño negro, y la infanta Eulalia lo mismo que su augusta hermana.

Nada más, que sea digno de especial mención, ha ocurrido en la coronada villa durante la última quincena, y esperando que los futuros acontecimientos nos suministren datos para la siguiente revista, nos despedimos de nuestras benévolas lectoras deseándolas al final, como al principio de esta crónica, muchas felicidades por el año que empieza á regir por corto tiempo los destinos de la inquieta humanidad, haciéndonos vislumbrar hermosos horizontes.

Quiera Dios que sea verdad tanta belleza.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

Madrid 8 enero 1884.

## LA MUJER RUSA EN EL SIGLO XVII.

### I.



Cómo cambia todo en el mundo! Pasados unos 200 años, y si comparamos la manera como vivían las mujeres rusas en el reinado de los primeros Czares de la casa de los Románov, con la vida que llevan actualmente, observamos un abismo inmenso que apenas si nos permite adivinar cómo se verificó esa transición brusca del denigrante modo de ser oriental bizantino, al actual punto de vista liberal que reconoce la dignidad de la mujer y su derecho á ser considerada como persona.

Si la curiosidad nos lleva á querer mirar más de cerca la vida aislada, extraña para nosotros, de la mujer rusa del siglo XVII, vemos que la historia y la arqueología no nos facilitan el estudio del interior doméstico, y que hemos de recurrir á las investigaciones laboriosas de nuestros eruditos para saber cómo vestían nuestras señoras de aquel tiempo (ya que los trajes explican muchísimo de esa vida interior poco conocida), y cómo pasaban todo su tiempo. Mas ¿á quién tomaremos por modelo?

Sabiendo, por los trabajos de Sabydin, que las costumbres de los individuos del gobierno moscovita tenían mucha semejanza con las practicadas en las casas solariegas, se comprende fácilmente que puede de modelo servirnos tan sólo el Czar y su familia; pues los boyares, los cortesanos, los hidalgos, los letrados, los mercaderes, los labradores, todos esforzábanse en imitar al Czar y á la Czarina en la condición doméstica, sabiendo que así guardaban la tradición antigua. De este modo la familia real, manifestándose conservadora de las antiguas costumbres, fué el prototipo de la familia rusa; por consiguiente, deseando conocer el modo de vivir de la mujer rusa del siglo XVII, debemos dedicar con preferencia nuestra atención á la reina de Moscow.

Tomemos por ejemplo á la Czarina María Illinshna, primera esposa del Czar Alejo Teodorovich, y veamos cómo vive en su altura, cuáles son sus atavíos y en qué se ocupa; pero ante todo digamos algo de ella misma. María Illinshna fué la hija mayor del boyar Illi (Eliás) Damlovich Miloslavski, y de su esposa Jenia; nació el 7 de Noviembre de 1625, entre Moscow y Keluga, probablemente en Mediny, donde su padre era jefe militar. Después la familia Miloslavski se trasladó á Moscow, y María tenía 22 años cuando sobre ella llamó la atención del joven Czar Alejo, que quería casarse, el ayo del mismo, el astuto boyar Morozov. El 16 de Enero de 1648 celebróse la boda de Alejo y María, cuya hermana Anita casó dos semanas después con Morozov. Sin distinguirse por cualidad alguna particular, María llevó una vida tranquila en los aposentos reales, fué esposa sumisa y murió el 3 de Marzo de 1669, dejando cinco hijos varones y ocho hembras. La única circunstancia que llama la atención sobre María es que fué la última representante de las antiguas eti-

quetas y costumbres en todo su rigor; pues su sucesora, la reina Natalia, empezó ya á apartarse en muchas cosas de la antigua tradición.

El que estudie la vida doméstica de los tiempos antiguos ha de tener presente que, en sus rasgos generales, la vida casera de la familia rusa en la época anterior á Pedro I tenía por ideal (y lo realizaba en parte) la vida monástica; la única y exclusiva ocupación digna de la mujer moscovita de las clases superiores en aquel tiempo era *rezar* y *dar limosna*; cosa más importante no había, y como si fuese poco, todas las prácticas de sus necesidades personales, todos los sentimientos experimentables de alegría ó pesar, todo este mundo interior, estaba unido inseparablemente con los monasterios, frailes y monjas, reglas monásticas, cantos al pié de la cruz, homilias con abades y curas, cuentos de apariciones milagrosas de imágenes y santos, loas y votos por fecundidad, sobre todo á San Alejandro de Svir. Todos estos elementos estaban perfectamente identificados con el espíritu de la antigua familia rusa.

Empezando con las exterioridades, vamos á examinar primero las ropas con que se componían antiguamente las señoras rusas, y que conocemos todas gracias á las descripciones conservadas en las llamadas *Ordenanzas de cama* del siglo XVII. Tratándose de cosas desconocidas por la generación actual de señoras, las enumeraremos brevemente. En primer lugar, colocaremos

1) La *camisa inferior*, que era siempre blanca, de lienzo hecho en casa, construída de tiras rectas sin cuñas por debajo y con mangas cortas y cuello alto cerrando con cintas ó con botón.

2) La *camisa superior* cortábase un tanto más ancha que la inferior, reemplazaba nuestras batas, blusas, y demás vestidos caseros, sólo que el presentarse ante extraños, sobre todo hombres, en camisa superior considerábase como colmo de impudencia y descoco, porque el *cinturón*, accesorio indispensable, hace resaltar *encantos satánicos*. Estas camisas cosíanse de varios tejidos ligeros de seda, tafetán, indiana y muselina; muy frecuentemente el pecho y las faldas eran de material diferente, siendo más precioso el del pecho; las mangas hacíanse muy largas (hasta cuatro metros) y se recogían en una multitud de pequeños pliegues que hacían buen efecto sobre la mano y abrigaban muy bien del frío. Las señoras ricas adornaban las costuras de las mangas con perlas finas que del hombro al codo descendían á modo de *cordón*, y del codo abajo formaban flecos y franjas.

3) El *abrigo-cuerpo frío* y el *caliente* eran el vestido más usual de aquel tiempo; era abotonado á modo de bata; desde el cuello hasta los piés iba una hilera de botones más ó menos ricos; las mangas estaban replegadas hacia atrás por medio de hendiduras debajo del hombro. Los hacían de material pesado, como damasco, raso, *obyar* (gros de Tours) y *suf* (especie de camelote); por adorno ponían encajes de seda ó de oro. El abrigo-cuerpo de verano distinguíase por un borde de cinta de damasco ó de raso abajo, de color claro, para que se destacara fuertemente del resto. El de invierno forrábase con pieles y guarneciase, en vez de con encajes, con piel de castor ú otra según los recursos.

4) El *letnik* (veranal) recuerda por su forma el pluvial de los emperadores bizantinos y de nuestros archiprestes; era una túnica superior con mangas especiales llanudas *nakapki*, que tenían el mismo largo que el vestido, tocando casi al suelo; el ancho era la mitad del largo; la mitad del largo quedaba abierta y se adornaba con sobrecosturas de brocado, de forma triangular, de modo que juntando las manos sobre el pecho, se lucía el rico adorno de las mangas. Todo el *letnik* se hacía del mismo tejido, si bien á veces las personas ricas hacían el pecho y las mangas de material más precioso y adornábanlas más lujosamente. También el borde inferior lo adornaban con una tira de raso de cualquier color vistosa.

5) La *rospachnitsa* era el mismo *letnik*, pero abierto por delante y sin guarnición por abajo; en cambio se la adornaba con encajes y botones caros y vistosos.

6) La *kortel* era un *letnik* de invierno, de piel fina por dentro y de raso ó damasco por fuera, adornada siempre con ricas sobrecosturas y guarniciones por abajo, de mangas mucho más cortas con las vueltas de piel de castor muy anchas.

7) El *torlop* distinguíase de la *kortel* por ser de tafetán en vez de raso, no tener adornos y llevar un cuello bajo rígido.

8) El *gabán de piel* tenía el corte de la camisa, como todas las prendas de vestir, y llegaba á los ta-

iones; las mangas tocaban al suelo y tenían hendiduras debajo del hombro para poderse echar atrás. Para el uso diario el exterior del gabán era de paño y sin ningún adorno; para las ocasiones festivas era de seda y brocado etc. con esclavina de piel de castor negro y forro de tafetán.

AIRI-VANK.

(Continuará.)

## REVISTA DE BARCELONA.



UN cuando en el anterior número LA ILUSTRACIÓN DE LA MUJER ha cumplido ya espléndidamente y con la galantería que le es propia con sus amables abonadas, nos parecería que faltábamos a nuestro deber si dejáramos de consignar en la primera Revista escrita en el novel año 84, nuestros deseos de felicidad para todas nuestras bondadosas lectoras.

Las ferias y fiestas de Navidad han transcurrido en Barcelona con la alegre animación de siempre. Mucha venta de pavos y turrone; gran esplendidez de géneros en las tiendas, particularmente en las privilegiadas calles de Fernando VII y Jaime I, donde cada comercio ha hecho una verdadera exposición de preciosidades; faustoso lujo de terciopelos, rasos, pieles, brillantes y carruajes en el Parque; cariñoso acopio de regocijo en las familias que han podido reunir ante el tradicional pavo, á sus hijos y nietos, y completa morigeración y cultura en el pueblo, que, como siempre, ha sabido encerrar los trasportes de su alegría en el sagrado recinto del hogar. A pesar de ser extraordinaria la animación de calles y plazas en la Noche-Buena, Barcelona no ha tenido que lamentar el más pequeño incidente que manchará su justa fama de rectitud y sensatez. En varias iglesias se celebró la tradicional misa del Gallo, llamando la atención la que tuvo lugar en la bonita capilla de la casa de Caridad, debida al reputado maestro Sr. Rodoreda, en la cual, á más de las asiladas, tomaron parte por deferencia á tan benéfico asilo, las inteligentes señoritas Montells é Inglada, que cantaron con afinación y buen gusto las partes más culminantes de la nueva producción. El infantil regocijo del día de Reyes ha cerrado bellamente el grupo de tan animadas fiestas, dejando agradabilísimos recuerdos á niños, papás y tenderos, y aún á algunas privilegiadas adultas, á las que el amor de padres y esposos conserva esta bella y tradicional costumbre de la infancia.

Los coliseos han salido también favorecidos en esta abundancia de fiestas y particularmente en los días de Navidad, que en casi todos los teatros tuvo que ponerse el aviso más codiciado por todos los empresarios del mundo: «Quedan despachadas todas las localidades».

En el gran teatro del Liceo se ha cantado con aplauso la inspirada *Linda*, de Donizetti, y en el teatro catalán se ha estrenado con lisonjero éxito la comedia del laureado poeta Sr. Riera y Bertrán *Com l'anell al dit*. Intencionada, lijera, amena y hábilmente dialogada, le ha cabido magistral interpretación por parte de la inteligente compañía que actúa en dicho teatro, por todo lo cual no es de extrañar haya merecido los aplausos del público cuantas veces se ha puesto en escena. Para la próxima semana se anuncia el estreno de la tragedia *Judit de Velph*, del eminente maestro en Gay-Saber, D. Ángel Guimerá. Sabida la justa reputación de que goza su autor en el campo literario, no hay que decir el interés con que es esperada su nueva producción.

La proximidad del Carnaval hace circular varias noticias de bailes particulares, entre los que se aseguran ocuparán brillante lugar los que se darán en la capitania general. No obstante, la elegante sociedad barcelonesa ha tenido ya ocasión de gozar de las delicias de Terpsicore, en los dos lujosos bailes dados por las distinguidas familias Artós y Solá para solemnizar el enlace de sus simpáticas hijas, como asimismo en la velada musical y baile que con motivo del santo de su bella esposa D.<sup>a</sup> Raimunda, dió D. Antonio Finet la noche del 7 del presente. En la velada tomaron parte el distinguido profesor Sr. Alisina y las simpáticas señoritas Pepita y Paqueta Finet y Marina Ribas, y los jóvenes D. Pablo María Nogués y Martín Finet, que ejecutaron en el piano, con notable precisión y colorido, varias piezas de concierto. Terminada la velada, se dió un bien ser-

vido refresco, empezando un animado baile que terminó á las dos de la madrugada. Los convidados salieron sumamente complacidos de la fina atención con que el Sr. Finet y su amable esposa é hijas hicieron los honores de la casa.

En la tarde del 6 de Enero tuvo lugar en los salones de D. Ramón Coscojuela la segunda reunión musical del presente invierno. Como todas las fiestas dadas por tan distinguida familia, tuvo la del día de Reyes encantador atractivo. Abierto el concierto con un duo de piano y armonium sobre motivos de *Fra-Diavolo*, hábilmente ejecutado por la bella señorita Coscojuela y el inspirado maestro compositor D. Clemente Cuspinera, siguió con varias piezas de canto delicadamente interpretadas por las simpáticas señoritas Borrás, Valderrama y Alguacil, y los señores Puig, Ferro y Regincós. Los reputados concertistas de guitarra, señores Cano y Ferrer, tocaron con singular destreza un duo sobre motivos de *Hummel* y una fantasía inspirada en la *Traviata*, y la inteligente niña Rosset, de la que con estricta justicia, hace ya dos años, dió un reputado periodista, que interpretaba como Calvo y recitaba como Grilo, cautivó al auditorio recitando con acabada maestría, la difícil composición de Lafuente: *No hay burlas con el amor*.

Los periódicos anuncian para el 11 la llegada á Barcelona de S. A. R. la infanta D.<sup>a</sup> Paz de Borbón, con su esposo el príncipe de Baviera. Como nuestro número estará ya en prensa á su llegada, tendremos que reservar para la próxima Revista la reseña de las fiestas que se preparan, que creemos serán muchas y dignas de tan ilustres huéspedes y de la importancia de nuestra ciudad. Entre tanto, podemos adelantar á nuestras lectoras, que SS. AA. abrirán la importante exposición Parés, y que se proyecta una velada literaria en el Círculo Conservador y un gran baile de etiqueta en el Círculo Constitucional.

DOLORES MONSERDÁ DE MACIÀ.

## APUNTES PARA LA HISTORIA

DE LOS

## ESTUDIOS MÉDICOS DE LA MUJER

POR LA DOCTORA

M. O. PRUJÁNSKAYA, DE MOSCOU.



DEDICADA á la carrera médica, he seguido con interés cuanto se ha escrito sobre la aspiración de mi sexo al ejercicio de la medicina, y sobretodo el estudio de las objeciones que sucesivamente se han presentado acerca de esta cuestión.

En su mayoría, estas objeciones no necesitan refutarse, ya que el ejemplo de las profesoras, actrices, etc., demuestra que se puede ser excelente madre de familia dedicándose al cultivo de una honrosa profesión; mas sobre el papel que la mujer ha representado en la ciencia médica, á la que desde tiempos inmemoriales se dedica, no podían formularse ya argumentos tan concluyentes, falto como el público está de una historia que los relate de un modo completo.

A primera vista parece que el resultado proporcionado por la mujer á la medicina es nulo, ya que los esfuerzos seculares no han producido brillante éxito. Mas ante esta opinión no he retrocedido, y con energía y fe he consultado los autores antiguos, revistas especiales y multitud de obras profesionales que me han conducido á formular la siguiente conclusión. La práctica médica de la mujer hasta estos últimos años ha tenido un carácter empírico que no permitía que la mujer pudiese ser reformadora ó innovadora en la medicina.

En apoyo de esta tesis explicaré algunos de mis apuntes con el objeto de vindicar mi sexo en el ejercicio de la profesión médica y para que el público pueda formarse una idea de lo que nos dice la historia.

Desde inmemoriales tiempos ocupáronse las mujeres en la medicina, hallándose los primeros indicios de esta actividad en las tradiciones populares, en las que se busca generalmente el principio de nuestros conocimientos históricos. Estas tradiciones nos presentan una serie de deidades de sexo femenino, acerca de las cuales podemos imaginarnos sin esfuerzo alguno que fueron mujeres que sobresalieron entre sus contemporáneas por sus conocimientos médicos. La caridad, el amor al prójimo y tal vez también el odio al enemigo lleváronlas á buscar

yerbas medicinales y hacer infusiones ó cocimientos, probando su acción en animales y hombres, llegando de esta manera á un grado más ó menos elevado en el arte de curar. Los relatos de esta actividad pasaron de boca en boca y de generación en generación, tomando gradualmente la apariencia de lo sobrenatural, y las heroínas fueron elevadas al rango de seres superiores á los mortales ordinarios. Las que dejaron recuerdo bueno de su actividad figuran en la mitología como diosas benévolas y poderosas, mientras que aquellas que emplearon su vida y conocimientos en ejecutar el mal, se cuentan entre las deidades malas y tenebrosas. En confirmación de esta hipótesis puede citarse la circunstancia de que los historiadores de la antigüedad citan la opinión de ser de origen terrenal las deidades médicas, así como al padre de la medicina por todos conocido, Esculapio, se le tributaban honores divinos, habiéndosele dedicado gran número de templos y estatuas. A pesar de esto, ni Homero ni Hesiodo no le llaman nunca Dios, al paso que Píndaro y Platón hablan de él como de un médico renombrado, citando algunos casos de sus curaciones. Otro ejemplo nos proporciona Tito Livio al referir que los primitivos pueblos de Italia estimaban al cronista griego Evándulo por consideración á su madre Carmenta, á quien tenían por diosa, admirando sus presagios, desempeñando después un gran papel en la mitología romana como una de las diosas de que dependía el éxito bueno ó malo de los partos.

Entre las mujeres que ejercieron la medicina en el período prehistórico de la humanidad, ofrece interés especial Medea, esposa de Jasón, de cuya actividad médica voy á dar algunos detalles para que se vea con fundamento que las ocupaciones médicas de las mujeres consistían en la práctica, y que sus conocimientos los adquirían todos del mismo modo. La biografía médica de Medea ha sido escrita minuciosamente por Carles en su obra sobre los trabajos de la mujer en el campo de las ciencias naturales, la higiene y la medicina.

La bella hija del rey de la Córvida dedicose probablemente desde su primera juventud á observar é investigar la naturaleza, de modo que siendo todavía una niña pudo ya ayudar á Jasón con sus conocimientos médicos. Estudiaba las propiedades médicas y venenosas de los cuerpos, y descubrió varias sustancias combustibles del grupo de los alcoholes y éteres, y, según Plutarco, la nafta. Con estas sustancias preparaba medicamentos compuestos por medio de la ebullición, infusión y evaporación, dándoles á veces la forma de pomada. Mas como semejantes combinaciones de las primeras materias, sobre todo de las que son fácilmente inflamables, requieren el conocimiento de algunos aparatos y procedimientos técnicos, no parece exagerado que Harless califique á Medea de uno de los primeros químicos y farmacéuticos. Sus preparados los propinaba Medea no solo interiormente, si que también los usaba para baños medicinales, refiriéndose al principio oriental de curar con baños aromáticos. Los prescribía á las personas débiles y ancianas como fortificante y estimulante, y durante la permanencia del paciente en él, alguna vez le abría la vena para sacarle sangre, inyectando en su lugar el jugo de plantas, pudiéndose considerar esta tradición como primer indicio de la transfusión de la sangre. Mas los contemporáneos de Medea y las generaciones siguientes no comprendieron sus procedimientos, viendo en ellos algo extraordinario, mágico, aventurando sobre ella fábula tras fábula. A Jasón le untaba antes de entrar en batalla con una pomada que debía preservarle de las llamas, componiéndose probablemente de las mismas sustancias de que se preparan hoy las composiciones que emplean los charlatanes para asombrar al público por su incombustibilidad; había también mezclados productos que estimulaban el funcionamiento de la piel, dando agilidad á los miembros. Sus conocimientos acerca el manejo de las sustancias inflamables los probó en la persona de Glauke, de la que tenía vehemente celos. Envíole como regalo un traje, con una preparación especial, que la pobre niña se puso de buena fe para lucirlo en una fiesta, y aproximándose demasiado al fuego quemose. Plutarco dice que aquel vestido estaba empapado en una sustancia líquida que manaba del suelo con abundancia en los alrededores de Ecbatana y ardía al aire con llama clara; Enc. Comes cree que esta sustancia peligrosa era nafta, mientras que D. Eskeprius supone ser fuertemente cáustica y de procedencia vegetal.

(Traducido directamente del ruso por el Dr. G. SENTIÑÓN.)

(Se continuará.)

## MISCELÁNEA.

Los periódicos de Nueva-York nos refieren con encomiásticas frases el grande éxito que la Nilsson ha obtenido en el papel de Margarita en la ópera *Mefistófele* de Arrigo Boito. El aria del tercer acto y el cuarteto del jardín merecieron á la inteligente artista una completa ovación.

La distinguida escritora señora Pardo Bazan acaba de ser objeto de una nueva distinción. Al constituirse en la

grama en el que figuraban el *Concierto en LA menor*, *Fantasia del Faust*, y *Danza de las hadas*.

Acaba de casarse en Constantinopla con un ayudante del Gran Visir, una descendiente del conquistador Phinguis Kan, llamada Lefirat Hanam. Aun quedan en Bojara otros descendientes de este Napoleón del siglo XIII (muerto en 1227).

La dirección del ferrocarril de París á Lyon acaba de instalar en las estaciones de tercer orden, *inspectoras* que

un diario de 1862 á 1882. Las personas íntimas de la reina han recibido ya los elegantes tomos de la edición particular que del libro se ha hecho, mientras se está preparando una edición para el público, la cual estará adornada con numerosos retratos y dibujos.

La princesa Luisa de Inglaterra, antes de salir del Canadá cuyo clima no le probaba, ha regalado á la galería de pinturas de Ottawa una copia hecha por ella misma del célebre cuadro de Benjamín Wert, *Muerte del general Wolfe*. Pero más importante que sus habilidades artística y culinaria (ya que guisa con maravillosa perfección) es su



LA LECCIÓN DE PIANO, copia del cuadro de Juan Skramlika.

Coruña la sección provincial del Folk-Lore español, ha sido nombrada presidenta.

Figuran como vocales los señores Costales, Acevedo, La Iglesia, Golpe, Segade Campoamor, Pérez Ballesteros y Salina.

*La Voz de la Mancha*, periódico que ve la luz en Ciudad Real, nos da cuenta del brillante éxito que obtuvo la joven artista señorita D.<sup>a</sup> Eloisa Sánchez (premio del Conservatorio) en el concierto que tuvo lugar el día 1.<sup>o</sup> en los salones del Casino.

Tributose á la artista una entusiasta ovación que arrancó al público por la prodigiosa habilidad, sentimiento, gusto y delicadeza con que ejecutó en el piano un escogido pro-

visten uniforme de paño oscuro, llevando en la manga derecha muy visibles las iniciales P. L. M. (\*) Los que miran con malos ojos todo adelante para la mujer, propalan la noticia de que la sencillez del traje es un obstáculo para admitir el destino, ya que antes de llevar un traje sin adornos, prefieren perder el empleo.

Según el *Athenæum* de Londres, la reina Victoria, que publicó hace unos quince años un libro con el título de *Hojas de un diario de nuestra vida en las montañas de Escocia*, ha terminado ya otro volumen que viene á servir de continuación al primero bajo el título de *Más hojas de*

espíritu caritativo, del que ha dado una notable prueba poco há, cuidando personalmente á una antigua preceptora suya, casada después, y que convidada á pasar una temporada á su lado, con su hijita enfermó de escarlatina. La servidumbre de la princesa-vireina tuvo miedo al contagio y la princesa para darles ejemplo hizo ella misma de enfermera en el sentido más estricto de la palabra, preparando la ropa, arreglando el lecho, administrando las medicinas y en general cumpliendo con todo esmero las obligaciones anejas al oficio con suma inteligencia. A pesar de su celo no pudo salvar á la niña como salvó á la madre con su incansable abnegación.

Barcelona: Imp. de LUIS TASSO Y SERRA, Arco del Teatro, 21 y 23.  
Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

(\*) París, Lyon, Mediterráneo.



Correspondiente al núm. 16 de «La Ilustración de la Mujer»  
Barcelona 15 de Enero de 1884.

**SUMARIO:**

TEXTO: Revista de salones y modas, por Doña Josefa Pujol de Collado.— Explicación de grabados, por F.—Explicación del Figurín iluminado.—Poesía: Luz y Sombra, por Doña Magdalena G. Bravo.—No sabemos, por Iris.

—Etiqueta social, por Nicolás Díaz de Benjumea.—El pecado de Magdalena, por —Las Señoritas de Montrobert, por E. Marcel.—Sección recreativa.  
GRABADOS: 1 y 2. Dos trajes de baile.—3 y 4. Trajes de casa para señorita.—5, 6 y 7. Traje de paseo y patinadoras.—8 y 9. Trajes de soirée.—

10 y 11. Dos trajes de paseo para niñas de 4 á 7 años.—12 á 16. Trajes de baile y ceremonia.—17 y 18. Trajes matinée.—19, 20 y 21. Trajes de máscara para niños.—22. Disfráz de música.—23 y 24. Disfraces de dominó.—25. Disfráz de pintora.  
FIGURÍN ILUMINADO DE PARÍS.

**REVISTA DE SALONES Y MODAS.**

recidos piensan repetirla con alguna frecuencia.

Continúa animadísima la tertulia semanal de la marquesa de Villa-Mantilla, y de igual merecida

**R**OCAS, muy pocas veces, mis queridas lectoras, empezamos nuestras acostumbradas crónicas de salones y de modas teniendo tanta abundancia de datos donde escoger.

Las postrimerías del 1883 y los comienzos del 1884 han sido fecundos en bailes y reuniones madrileñas, tanto, que al disponernos á relatarlas, la pluma vaga incierta sin saber á cual de ellas dar la preferencia.

Confesamos que todas la merecen por igual; mas como quiera que alguna ha de ser la primera cuya relación insertemos en nuestra sección de modas, empezaremos por la celebrada en casa de la distinguida baronesa de Goya-Borrás. Á consecuencia de la publicación reciente de su obra titulada *El libro de mi hija*, acudieron á felicitarla sus amigas en gran número, y como la gente joven al verse reunida lo primero que desea es bailar y divertirse, constanding á todos que la amable dueña de la casa era incapaz de negarse á nada, abrióse el magnífico piano, la misma baronesa, risueña y animada como siempre, se ofreció á tocar cuantos walses y contradanzas exigiera la alegre reunión, y los concurrentes se dispusieron á hacer uso de un permiso tan generosamente otorgado, bailando á más y mejor. Atendiendo que de la improvisada fiesta quedaron tan gratos recuerdos, los favo-



1 y 2.—Dos trajes de baile.

Continúa animadísima la tertulia semanal de la marquesa de Villa-Mantilla, y de igual merecida suerte disfrutaban los lunes de la condesa de Casa-Valencia. Á las reuniones que celebran los domingos los condes de Casa-Sedano concurre la *high life* madrileña casi por entero.

Las cenas de *Noche Buena*, entre la bulliciosa aristocracia madrileña, han sido abundantes y notables, llevándose la palma la que los señores de Romero Robledo ofrecieron á sus amigos. También los condes de Villalba, con el modesto nombre de *un chocolate*, dieron á sus amigos íntimos una inolvidable reunión que duró hasta el amanecer. Bailes de niños los ha habido muchos y muy buenos. El regocijo de estos días se ha hecho extensivo á grandes y pequeños. La condesa de Atarés obsequió á los niños de sus amigas con un precioso *árbol de Navidad* lleno de lindísimos juguetes y *bibelots*.

Al fin, dando oídos á las reiteradas instancias de sus amigos, los marqueses de San Carlos han franqueado sus salones á la buena sociedad madrileña. Aquello no es una casa, ni un palacio: es un verdadero museo, y los invitados corrían de sorpresa en sorpresa al visitar los salones. ¡Qué maravilloso alarde de buen gusto y riqueza! ¡Qué sorprendente profusión de artísticas joyas, valiosos cuadros, notables tapices, caprichosos bronceos y objetos dignos de detenidos estudios arqueológicos encierra la morada de los inteligentes marqueses! Para reunir y ordenar todo lo que hay allí no basta una gran

fortuna y una acrisolada paciencia: se necesita además el tacto, la inteligencia y los conocimientos que posee el distinguido marqués. Sólo así se puede realizar semejante maravilla.

Inútil es decir, teniendo en cuenta las excelentes relaciones de los marqueses mencionados, que la casa de la calle de San Bernardo se vió concurrida la noche de la reunión por todas las notabilidades de la corte.

Se bailó el primer rigodón á las diez en punto y el cotillón á las doce y media.

La concurrencia se alejó pesarosa de que acabara tan pronto una fiesta destinada á dejar perenne recuerdo.

Con todo, sé de algunos que conspiran á fin de que el *the* dado por los marqueses de San Carlos á primeros de año, no sea el último.

Y también sé de muchos que se alegrarían de que así fuera.

Anúnciase para dentro de breves días la boda de la Srta. D.<sup>a</sup> María Gaytan de Ayala con el Sr. don José Fernández de Heredia, y la de la hija de los duques de Medina-Sidonia con el primogénito de los condes de Villariego.

Nos felicitamos de ello; los casamientos dan margen á animadas fiestas, y más las que dejamos apuntadas, por pertenecer los novios á distinguidas familias.

Para el eterno contraste de la vida, siempre las noticias tristes sirven de contrapeso á las alegres. Ha fallecido la respetable y dignísima Sra. D.<sup>a</sup> Josefa del Collado de Caballero, marquesa de Revilla de la Cañada, bajando á la tumba á la avanzada edad de 80 años.

Su fortuna era una de las más considerables de España; muere sin hijos ni herederos forzosos, repartiendo por lo tanto su inmenso capital entre sus parientes, los de su difunto esposo, los amigos y los pobres. Varios miembros de nuestra aristocracia resultan agraciados en el testamento de la noble señora: las condesas de Villanueva de Perales, de Milla y de Niebla, y las señoras de Polo, Somera y Latorre adquieren excelentes dehesas en distintos puntos de España, la Srta. de Ziburu la casa que habitaba la difunta marquesa, y D. Antonio María de Prida una importante manda.

Lega además la anciana señora del Collado á los menesterosos 25,000 duros; al Cardenal Arzobispo de Toledo, para que lleve á efecto la fundación de un hospital en un pueblo de Castilla donde la difunta poseía muchas propiedades, 80,000 duros, y 30,000 para que se inviertan en sufragios por su alma.

Los pobres estarán de enhorabuena con el legado de la ilustre dama y bendecirán el nombre de su bienhechora.

¡Dichosos los poderosos que no olvidan el humanitario, el santo precepto que dice: *Los ricos son los depositarios de los pobres!* Para ellos serán las bendiciones de los hijos del infortunio y la admiración de la humanidad entera, por fortuna no siempre tan egoísta y mezquina como nos complacemos en verla á través de los velos del desencanto!

Hablemos de niños, mis queridas lectoras: el tema es risueño y simpático; donde hay niños hay inocencia, hay luz, hay animación.

Hablemos de niños, y como la inocencia lo iguala todo, no dedicaremos nuestra atención á los niños de una esfera social determinada, sino que en la vasta escala de la vida nos ocuparemos en conjunto de los niños que nacen á la sombra de un trono y de los que se crían entre los harapos de la miseria.

Según tradicional costumbre, y para conmemorar el nacimiento del Redentor, los reyes de España sentaron á su mesa en las pasadas Pascuas seis niñas y seis niños del Asilo de San Ildefonso, en nombre de sus augustas hijas.

Presidió el infantil banquete la tierna heredera del trono, sirviendo los manjares las infantas doña Isabel y D.<sup>a</sup> Eulalia.

Los pobres niños no acertaban á darse cuenta de la merced que se les hacía y sus miradas se fijaban alternativamente y llenas de estupor en el risueño semblante de las infantas, en la suntuosidad del salón y en los delicados platos que les presentaban.

Todo allí era desconocido para los pobres hijos del pueblo, hallábanse suspensos, apenas se atrevían á probar los manjares servidos por las augustas personas, y sólo los infantiles rostros se animaban cuando fijaban la errante y absorta mirada en el expresivo semblante de la tierna Princesa de As-

turias, que á la cabecera de la mesa y sentada en una silla de brazos presidía el solemne acto. Entonces la inocencia, los pocos años igualaban por un momento las clases y se cruzaban sonrisas entre la heredera de cien reyes y los hijos de sus más humildes súbditos.

Los invitados cantaron coplas y villancicos alusivos al acto.

Á la terminación del banquete pasaron los niños á una estancia inmediata al comedor, donde vieron en medio del más profundo asombro un enorme árbol de Navidad lleno de juguetes y dulces, con el cual les obsequiaba la infantil Princesa de Asturias.

La misma augusta niña procedió con inimitable gracia al reparto de aquellos objetos, que recibían en medio de delirantes transportes sus invitados, en tanto que SS. MM. tomaban en brazos á los más pequeños de los niños para que pudieran alcanzar los dulces que pendían del maravilloso árbol de Noche-Buena.

La familia menuda dió las gracias á los reyes por los obsequios de que eran objeto, por medio de correctos discursos.

Al terminarse tan conmovedora fiesta, S. A. la infanta D.<sup>a</sup> Isabel regaló á los pequeños huéspedes, rabeles, tambores y panderetas.

Los padres de los agraciados, que esperaban á la puerta del alcázar, recibieron los restos de la abundante comida regia á fin de que en el seno del hogar pudieran celebrar dignamente una de las fiestas más importantes del Cristianismo: la venida al mundo del Redentor de los hombres.

Los trajes que vestían los infantiles invitados eran regalo de S. M. la reina.

Con hermosos y bonancibles días capaces de dar envidia á la gentil primavera se inaugura, mis queridas lectoras, el año nuevo. Nada de nieves, nada del frío con que se acostumbra á acompañar el mes de Enero; un sol espléndido, una temperatura agradableísima convida á las bellas madrileñas á abandonar sus casas durante las primeras horas de la tarde, para lucir sus atractivos en calles y paseos. Nosotras, impelidas por el justo afán de tomar nota de las novedades más en boga para transmitir las á las benévolas lectoras de LA ILUSTRACIÓN DE LA MUJER, hemos recorrido también las vías más frecuentadas de la villa y corte, extendiendo nuestra peregrinación á varios salones aristocráticos con objeto de enterarnos cumplidamente de cuanto se cuenta y se adopta en los encantados dominios de la veleidosa moda.

Hé aquí el fruto de nuestra excursión:

En una de las pasadas y hermosas tardes, muy llemente reclinada en su elegante carretela á la *Dumont*, vimos luciendo su hermosura y elegancia, en la Castellana, á la joven marquesa de C., mereciendo cumplidos elogios de las damas su caprichoso traje, compuesto de una acertada combinación de cachemir y terciopelo. La falda, que era de cachemir, adornábala un volante y tiras de terciopelo granate; túnica drapeada, con *pouf*, provista asimismo de tiras de terciopelo, completaban el traje ajustado de solapas, abierto por delante sobre un chaleco de terciopelo granate. Llevaba asimismo la bella marquesa un lindo sombrero de fieltro gris, de ala levantada, adornado con plumas blancas del más delicioso efecto.

Ciñendo la escultural figura de una bella señorita próxima á contraer matrimonio con el hijo de un conocido título, hemos admirado en aristocrática reunión, celebrada há pocos días, un traje de seda color eglantina. La falda, plegada, terminaba con un volante de rico encaje recojido á trechos por medio de diminutos pliegues; la túnica era de gasa del mismo color con *paniers* y adornada de encaje; el cuerpo de peto, abrochado con trencillas, y lazos de terciopelo rosa adornaban por igual la falda y el cuerpo. Lucía en el pecho y en la cabeza dos artísticos grupos de rosas.

Nada más distinguido para trajes de casa que el vigoña azul ó gris, adornado con cenefas de aplicaciones; el golpe de vista es muy agradable y ofrece el aspecto sencillo que deben ofrecer siempre los trajes propios para casa, si llevan el sello del verdadero buen gusto.

En lo referente á trajes de niñas, priva mucho la lana azul marino, y en cuanto á la forma, la más usual consiste en una falda plegada y túnica recogida, adornada con bandas de terciopelo.

Los abrigos de este año, aparte las visitas y *paleots*, cuya forma general poco se ha alterado, son largos, casi tan largos como el vestido, puesto

que apenas dejan ver algo del último volante de la falda. Cubren los abrigos á que hacemos referencia por completo el traje; son entallados, algunos de ellos tienen esclavina, otros mangas anchas y otros sencillamente manga estrecha, y por todo adorno ostenta la espalda plegaditos que forman el *pouf*. Algunos de estos abrigos he visto adornadas las mangas, delanteros y cuellos con terciopelo ó pieles.

En cuanto á calzado, dos son las formas preferidas, mis bellas lectoras; botina con cartera, de tafete bronceado, y botina de cabritilla mate, y abrochada por delante con trencilla. Con todo y ser las dos formas de rigurosa moda, parece que nuestras más elegantes damas demuestran predilección por la segunda.

Sombreros, los hemos visto en gran número y bajo infinitas formas. Para todos ellos se adopta el terciopelo ó el fieltro, el raso en muy reducida escala. Abundan, por favorecer infinito, los sombreros redondos, casi todos de fieltro gris, azul marino, verde mirto, y algunos color marrón; se adornan comunmente con terciopelo y pájaros de vivos colores. Uno hemos visto de terciopelo negro, propio para jovencita, de copa elevada y alas retorcidas; al rededor de la copa llevaba una *écharpe* de terciopelo, y plumas azul celeste.

Pero justo es confesar que para visita nada es tan á propósito como la capota. Las hay con fondo de plumas, orilladas de terciopelo con cuentas de azabache y *marabout*, lindísimas por cierto. Se las adorna con *sprit* y diminutos pájaros de vivos colores. Una hemos visto, elegantísima en realidad, como correspondía á su distinguida poseedora, reconocida por una autoridad en materias de buen gusto. Era dicha capota de terciopelo rubí, bullonada, sembrado el casco de ricas plumas faisán, y todo el borde adornado de *sprit* y pájaros americanos: la acompañaban anchas bridas de terciopelo rubí.

Es una de las capotas de mejor gusto y riqueza que hemos visto.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

Madrid 8 Enero 1884.

## EXPLICACIÓN DE GRABADOS.

### 1 y 2.—Dos trajes de baile.

1.—Falda de *surah* rosa con tres plegados *valayeurs* en el borde, encima de los cuales van colocados dos volantes de un plegado menudo en forma de conchas. Sobre-falda de gasa crespón color rosa, guarnecida de encaje *mignonette* rosa, plegada por medio de cinco pájaros de América color rubí; dos rangos de pájaros forman el delantal, y los cuatro recojidos forman las ondas del bajo de la falda. Cuerpo y *paniers* de terciopelo de realce rubí sobre fondo color rosa viejo. Los *paniers* van cojidos volviéndolos para que se vea el forro que es de raso color rosa: el *puf* que es del mismo terciopelo, se hace formando dos cocas con una cola corta, concluyendo en coca; cuerpo de puntas con *draperie* en el escote de gasa rosa con ramo de pájaros de América color rubí en el pecho y en el hombro. Mangas muy cortas de gasa; guantes largos. La *berta* y las mangas van guarnecidas de encaje *mignonette*; peinado todo á ondas y detrás de la oreja derecha dos preciosos pájaros de América que pueden ser como los que adornan el vestido ó de rica pedrería.

2.—Falda de raso Pekín, fondo rojo con rayas menudas color musgo pálido, guarnecida de seis plegados alternados, de *surah* rosa y gasa rayada rosa y musgo amarillento; doble falda de gasa crespón rosa, guarnecida de una franja de finísima felpilla color rosa y musgo; tercera sobre-falda fruncida de terciopelo musgo, recojida en el lado izquierdo por doble cordón de rosas con hojas de terciopelo, que partiendo de la cadera derecha pasan por debajo de las dos sobre-faldas en el lado izquierdo. Cuerpo de terciopelo con pequeñas puntas, delante y detrás. *Berta* drapeada en el escote de gasa crespón color rosa, guarnecida de franja de felpilla rosa y verde. Ramo de rosas y hojas de terciopelo, desde el hombro derecho al pecho. Una rosa en el hombro izquierdo. Guantes largos y rama de rosas en la cabeza.

### 3 y 4.—Trajes de casa para señoritas.

3.—Nuestro modelo n.º 3 está hecho: la falda de lana con rayado menudo y la túnica sembrada de lunares de terciopelo ó felpilla. La falda va adornada de un volante alto, hecho con pliegues anchos, entre cada uno de los cuales van dos ó tres pliegues más pequeños: la chaqueta lleva en el pecho tres pliegues á cada lado y abrochada por medio de botones de terciopelo: cuello y puños de encaje.

4.—Este sencillo y elegante traje se hace de *cachemira* azul oscuro: la falda lleva en el borde una cenefa de cinco plegados estrechos y va plegada desde la cintura abajo, formando una falda muy sencilla y nueva. Chaleco con cuello alto, de *cachemira* ó de terciopelo blanco. La túnica va drapeada por delante formando punta *fichú* al costado y por detrás un *puf* no exajerado. Botones de plata oxidada cierran el chaleco: lazo de raso azul más

claro que el vestido en el cuello y en la cintura: puños de tela lisa haciendo juego con el cuello.

5, 6 y 7.—Traje de paseo y patinadoras.

**5. Traje guarnecido de piel para señorita.**—La falda es de felpa azul oscuro, terminando por un plegado de seda de 18 centímetros de ancho. Túnica drapeada de seda gris, y adornada desde la cadera derecha hasta la punta por una banda de piel de zorro, plateada, de 8 centímetros de ancho. La chaqueta redonda abierta en el cuello deja ver un chaleco alto de felpa. Solapa en la chaqueta y adorno de piel en el pecho; pequeños botones esmaltados y muy juntos cierran la chaqueta. Vuelta de mangas y al rededor del cuerpo, de piel.

**6. Pelisse-visita.**—Este rico abrigo se hace ó de terciopelo ó felpa de seda, color marrón, forrado de raso y adornado de un rico bordado á máquina y una tira ancha de piel. El manguito, de la misma piel del abrigo, va forrado de raso como la Pelisse.

**7. Abrigo con peregrina para niña.**—La peregrina de este traje se hace con una costura en la espalda, con cuello alto, forrada de raso y abrochada por delante por medio de doble botón de plata vieja. Manguito de la misma piel que la peregrina: vueltas de manga y adornos de bolsillo igual. Este abrigo es de forma Princesa y va abrochado hasta abajo por delante, llevando por detrás pliegues anchos.

8 y 9.—Trajes de soirée.

**8. Traje con cuerpo alto.**—Este elegante y riquísimo traje es de raso granate. La falda se compone de dos volantes; el primero de rico *chantilly* que cae sobre un plegado de raso; el segundo que cae sobre el encaje, lleva un viés en el borde y un bullón á la cabeza. Puf con drapeado en el costado de raso granate: túnica forma delantal de *chantilly* recogido en los costados por anchos lazos de terciopelo negro y cubriendo el *chantilly* parte del puf con graciosos recogidos. Cuerpo de pico delante y detrás, adornado el pecho con una banda de terciopelo, á cada lado de la cual van plegados de encaje.

**9. Traje con cuerpo escotado.**—Este lindo y sencillito traje, propio para señoritas jóvenes, es de gasa blanca. La falda lleva cinco bullones y un volante al pié: esta falda se hace sobre otra de seda azul, túnica de seda azul pálido, formando punta por delante y recogida hasta la cintura, en el costado derecho, formando puf en ondulantes pliegues. Cuerpo de raso color rosa, de punta aguda detrás y delante, abrochado en el pecho con botones de perlas ó plata cincelada; adorna el escote doble *draperie* de gasa y encaje. Lazo en el hombro derecho de cinta de raso azul y rosa. Una rosa en el pecho.

10 y 11.—Trajes de paseo para niñas de 4 á 7 años.

**10. Paletó guarnecido de astrakán.**—Nuestro modelo está hecho de paño de dos caras, ó azul oscuro, ó granate, guarnecido de bandas de astrakán gris. La peregrina, del mismo paño que el abrigo, debe tener 16 centímetros de alto y el cuello de astrakán 5 centímetros sólo. Las mangas y los bolsillos van adornados del mismo astrakán. Gorra de terciopelo y astrakán.

**11. Paletó guarnecido de pompones.**—El sombrero, el manguito y el traje, se hace de felpa *loutre*, con guarniciones y forro de seda *glacé* rojo y oro viejo. El paletó cruza por delante y se abrocha por medio de *Brandeborgos* con cordones de seda adornados de pompones de seda, lo mismo que el sombrero y el manguito.

12, 13, 14, 15 y 16.—Trajes de baile y ceremonia.

**12. Traje con falda túnica.**—Este elegantísimo traje se hace de raso color oro viejo. Falda interior de volantes de encaje del mismo color. Banda de raso marrón, sobre la que va banda de bordado de seda y oro. Esta túnica, abundantemente drapeada, va abierta en el costado derecho. El cuerpo-chaqueta es alto con mangas medio-largas, adornado de un encaje fruncido y bordado al rededor igual á la túnica. Cuello de encaje. La vuelta de las mangas va también bordada.

**13. Traje con falda de volantes.**—Nuestro modelo se hará en gasa, muselina ó tarlatana. Este traje es muy fresco y se lo recomendamos á nuestras lectoras para jovencitas de 16 á 17 años. Volantes fruncidos y orlados de una cinta de raso cubren la falda, que deberá ser de seda *glacé*: el último volante concluye en la cintura. El cuerpo se hará más ó menos escotado según el gusto, fruncido y formando en el escote una cabeza bullonada: guantes muy largos: manga fruncida y rama de flores en el pecho al lado izquierdo. Esta rama debe tener 25 centímetros de largo.

**14. Traje con cola drapeada.**—El cuerpo con punta es de finísima felpa de seda, azul claro: la falda de cola es de tul azul y tarlatana color oro para la guarnición: los bullones tienen 15 y 20 centímetros de alto; los volantes plegados y la *rouche* son de 8 y 9 centímetros de alto. Una bellísima *draperie*, puesta en forma de delantal corto por delante, va drapeada por los costados. Dos ramas de flores, caen por detrás hasta el borde de la cola. La túnica es de gasa, bordada de lentejuelas de oro y plata, y debe tener 150 centímetros de largo á fin de que los plegados puedan ser ricos, y 130 de ancho. La berta drapeada es de la misma tarlatana y va adornada de una rama de flores. Al final de la rama del vestido hay dos lazadas de felpa azul como el cuerpo.

**15. Traje con túnica drapeada.**—Falda de sarga de seda blanca, va cubierta de volantes cortados en picos

redondos, festoneados de seda, y deben tener 13 centímetros de ancho: van ligeramente fruncidos: la sobre-falda y el puf son de seda adamascada, y van drapeados con gracia al costado y sujetos con largas lazadas de cinta de raso blanco. El cuerpo con punta delante y detrás es muy escotado por el pecho, en forma cuadrada: cuello de encaje plegado, forma *Maria Estuardo*: manga muy corta hecha de un bullón.

**16. Traje con túnica pardesús.**—Este traje, que es de una gran novedad, se hace de dos clases de telas. La falda es de rico damasco color rosa pálido con flores de realce más oscuras. La túnica pardesús por delante es de raso color rosa pálido, drapeada por los costados, cayendo por atrás hasta el borde de la falda ó formando cola, según el gusto de cada una. Por delante la túnica debe tener 100 centímetros de larga y 150 de ancha: por los costados no debe tener más de 90 centímetros de largo, recogiendo como lo demuestra nuestro modelo, recogido que es de una novedad muy original, y que consiste en una *écharpe* de seda rosa pálido que partiendo del hombro izquierdo se esconde en la cadera derecha. Del cuello parte una franja de felpilla y cuentas de oro que, bajando hasta la cadera derecha, recoge el plegado de la túnica por delante y adorna todo el costado izquierdo, sosteniendo el plegado de la cola, como lo demuestra nuestro modelo. Todo el delantero de la túnica y la *écharpe* del pecho son de raso rosa pálido: el cuerpo y la cola que cae son, como la falda, rosa pálido y brochado de flores rosa muy oscuro.

17 y 18.—Trajes matinée.

**17. Traje de franela azul.**—Falda lisa con cola: matinée ceñida en la espalda y suelto el delantero; adornada de encajes color crema, y fruncidos. Desde el cuello á la aldeta van dos encajes separados por una distancia de 3 centímetros, colocando sobre esta distancia un viés de franela de seda crema respunteada á la máquina: igual adorno en el cuello y las mangas: botones de acero.

**18. Falda de franela blanca:** matinée con peregrina de franela rosa pálido. En la parte baja de la matinée va una greca de trencillas de seda blanca y la peregrina lleva al rededor un bordado de lanas de colores: grandes botones de nácar y gola de encajes.

19, 20 y 21.—Trajes de máscara para niños.

**19. Traje de labrador para niño de 5 á 6 años.**—Todas las madres saben lo que gusta á los niños que los vistan de máscara; pero se debe tener presente que es necesario tener cuidado con los trajes que se escojen para que no sientan demasiado las bruscas variaciones de la temperatura: por eso nuestros dos modelos pequeños permiten el abrigo interior, sin quitar la gracia al traje. El de nuestro pequeño labrador se compone de blusa y pantalón de franela; medias largas de lana, y un gorro de franela completan un traje característico y gracioso.

**20.**—Este traje de labradora se compone de falda corta de lana, corpiño de terciopelo sujeto con lazos de cintas de colores vivos, una camiseta de franela blanca que puede dejarse más ó menos escotada y un delantal bordado de lana de colores. En la cabeza se colocará graciosamente un pañuelo de seda, cuyas puntas se atan por detrás.

**21. Traje de mariposa para jovencita de 12 á 13 años.**—Este traje favorece de una manera admirable. Se compone de gasa, crespón y terciopelo. La falda va adornada en el borde con una franja de seda y plegada con pliegues anchos, adornado cada pliegue de una mariposa bordada y colocada en medio del pliegue. Una mariposa grande, recoge la túnica al lado derecho; esta túnica lleva, como la falda, una franja de seda adornada con mariposas: otra adorna el pecho, como del mismo tamaño adorna otra la cabeza. Dos grandes alas puestas en la espalda y sujetas al cuerpo; estas alas van sostenidas por un cartón fino cubierto de latón, adornadas de aplicación y de bordados de sedas, reproduciendo los dibujos y colores de las alas de las mariposas.

**22. La Música.**—Este traje de fantasía, sumamente caprichoso y elegante, se puede hacer de diferentes telas; nuestro modelo lleva la falda de seda pintada ó bordada por debajo con notas de música. La túnica de lana finísima sembrada de llaves musicales, bemoles, etc., etc., va drapeada al costado izquierdo y sujeta por una llave de *Sol* de plata vieja; el cuerpo con escote cuadrado, guarnecido de terciopelo y adornado como la falda, de notas musicales. El adorno de cabeza se compone de un triángulo de metal: collar de hilos de oro con notas musicales; elegante *mandolina* con moña de lazos, zapato escotado con hilos y nota musical.

23 y 24.—Dominós.

**23. Dominó con cola.**—Este elegante dominó es de raso rosa pálido: tiene la forma de una visita con mangas drapeadas; sobre la falda corta, que es de raso blanco, van colocadas fichas de dominó bordadas de rojo con filetes al rededor de terciopelo negro. El borde de la falda va guarnecido de un plegado de encaje, sobre el que va otro volante de raso rojo. Un *coquillé* de encaje al rededor del cuello bajando por delante hasta el borde de la falda. La cola también de raso color rosa va forrada de felpa roja, llevando en todo el borde un encaje fruncido. Esta cola forma puf por su misma amplitud y se corta de 225 á 250 centímetros de larga. El capuchón rodeado de encaje fruncido, lo mismo que las mangas, y adornado en el frente de dos fichas de dominó. Careta de raso guarnecida de rico encaje. Abanico con fichas de dominó.

**24. Dominó con esclavina.**—Se hace de raso negro

ó azul muy oscuro y va adornado de encaje *chantilly*. Lazos de cinta en el capuchón y en el cuello.

**25. La Pintura.**—Este elegante traje puede adornarse de mil maneras y hacerse de seda, raso y terciopelo, de todos los colores, como granete, rosa, oliva, azul claro, amarillo de oro y azul oscuro. La falda es de seda y adornada de un volante á pliegues anchos, sujeto cada pliegue, unos con una concha de oro y otros con vejiguitas de colores de las que usan los pintores. La túnica de raso va adornada de una franja de cordones de oro, y cada una de las puntas acaba por un tubo de color. El cuerpo blusa va sujeto con un cordón de oro en el que va enganchado un cuchillo de paleta: las puntas del cordón son dos frascos de colores: cuello y mangas bordados. Para adorno de cabeza una paleta con varios colores y pinceles atravesados. Collar y brazaletes con tubos de colores.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Traje de casa para señora y de paseo para señoritas.

Este elegante y nuevo traje de casa se compone de primera falda plegada, de raso coral-rosa: segunda falda de terciopelo amaranto con aplicaciones de palmas bordadas de *cachemira*. Un viés de *cachemira* puesto sobre los picos de la falda, cuyos picos caen sobre el plegado de la falda de raso coral-rosa. Polonesa de *cachemira* coral-rosa abierta sobre un *fichú* cruzado en el pecho de raso-rosa, formando chaleco. Cuello vuelto de terciopelo amaranto con aplicación de una *palma cachemira* á cada lado. Una *draperie* que parte desde donde concluye el cuello de terciopelo, baja en paniers sobre las caderas yendo á unirse á las cocas del puf. Cinturón y lazos en las mangas de raso coral-rojo (1).

**Traje para niña de 12 á 13 años.**—Falda de paño azul Francia, plegada á pliegues anchos y adornada de tres tiras de terciopelo un tono más oscuro. Túnica drapeada y camiseta de *otomana* azul Francia: chaqueta larga del mismo paño de la falda con cuello y vueltas de manga de terciopelo. La chaqueta, que va abierta desde el cuello, tiene vueltas de *otomana color paja*; sombrero de fieltro, guarnecido de terciopelo azul Francia con pájaro hespéride colocado de frente. Cinturón de terciopelo con broche de plata cincelada.

**Traje para señorita de 15 á 16 años.**—Falda primera de *cachemira* color gris acero con un plegado en el borde, de raso gris. Una tira ancha de terciopelo gris-acero oscuro. Túnica del mismo *cachemira* y adornada del mismo terciopelo. La camiseta se forma con la misma túnica que va drapeada en *fichú*, abierta muy alta en el costado izquierdo y prendida por una hebilla grande, de fantasía. El cuerpo cierra solamente en el cuello por medio de otra hebilla igual á la de la falda. Esta túnica por la espalda debe ir muy ajustada. Sombrero de fieltro gris, adornado de terciopelo y plumas.

LUZ Y SOMBRA.

Ornada de zafir, pura y risueña como la clara luz del firmamento, en noche que inspiraba el pensamiento hermosa *la ilusión* me apareció; junto á ella, más severa y menos bella, miré *la realidad* y cada una, á los callados rayos de la luna, así, con voz dulcísima me habló.

«La vida es un edén, conmigo puedes de la dicha gozar siempre el encanto, y escuchar por doquiera el dulce canto que elevará el amor á tu beldad; senda de hermosas flores matizada si atiendes á mi voz será tu vida, yo te ofrezco placeres sin medida, mas...»—«No así, prosiguió la realidad.

»Cuando anhelando el goce de la dicha tiende altivo su vuelo el pensamiento en los crueles mares del tormento fatigado en su afán se ve luchar, y cuando juzga ver que en las orillas un rayo de esperanza le aparece, vuela á gozarlo, y ve que se oscurece entre las tristes sombras del pesar.

»Una nube que luce pasajera el ligero ropaje de sus galas, eso tan sólo son, las bellas alas con que aspira á elevarte la ilusión. La vida del mortal penas encierra y lágrimas en ella siempre vierte, al abrigo tan sólo de la muerte se libra de sufrir el corazón.»

MAGDALENA G. BRAVO.

(1) (El riquísimo traje que describimos en el figurín iluminado para trajes de casa, se puede hacer todo él de lana, produciendo también muy lindo efecto).



3 y 4.—Trajes de casa para señoritas.



5, 6 y 7.—Traje de paseo y patinadoras.



8 y 9.—Trajes de soiréé.



10 y 11.—Dos trajes de paseo para niñas de 4 á 7 años.



12 á 16.—Trajes de baile y ceremonia.



17 y 18.—Trajes matinée.

## NO SABEMOS.

Morir por la libertad  
Es vivir siempre en la historia,  
Y deja eterna memoria  
Quien muere por la verdad.  
Morir por la caridad  
Gloriosa paga asegura,  
Conquistando en el altura  
Eterno, feliz estado.  
¿Y qué resta al desgraciado  
Que muere por la hermosura?

IRIS.

## ETIQUETA SOCIAL.

(CONVERSACIÓN TERCERA.)



El asunto de las visitas viene muy de molde después de haber tratado de la presentación. Al final de esta habrá salido á plaza la frase tradicional del ofrecimiento de la morada, muy conveniente entre solteros; pero que no debía prodigarse mucho por los jefes de familia, y menos si residen en ciudades populosas. Es un error creer, como acontece en el extranjero, que las palabras:—«Esta es su casa»—«ya ha tomado usted posesión de su casa», y las análogas, sean puras fórmulas de exagerada cortesía española, semejantes á la de «Beso á usted los piés, Señorita».

Háblase aquí como siempre debe hablarse en tales asuntos, en la mayoría de los casos; y la verdad es que si, en general, no sigue la acción á este saludo ó despedida de los caballeros, no es ciertamente por culpa suya.

El ofrecimiento de la casa es real y sincero entre los españoles todavía, por más que los cambios de la vida social van de día en día mostrando sus inconvenientes. Es raro que haya un proverbio español que dice: «cada uno en su casa y Dios en la de todos», porque no está muy lejana la época en que en nuestras poblaciones cada cual estaba en la casa del vecino. Donde faltaban paseos públicos y el teatro se abría una vez al año, y las tiendas escondían sus tesoros, y se desconocían los cafés, restaurantes y demás puntos de reunión y pasatiempo, el ciudadano tenía que apelar á la comunicación recíproca de sus amigos y conocidos.

Nada más ridículo ni fuera de razón que haberse descolgado en aquellos tiempos con prescripciones y etiquetas sobre visitas y modo de hacerlas. La idea de que entonces hubiese dicho una señora, que estaba visible tal día de la semana y á tales horas, habría bastado para suponerla escapada del hospital del Nuncio de Toledo. Esa virtud de la hospitalidad á todas horas y de cualquier manera, llegó hasta resistir sin conmoverse declaraciones á quema-ropa como las siguientes:—«Ay, hija, no sabía qué hacer y por matar el tiempo me vengo aquí.»—«Señora, nada, pues pasaba por su casa, y dije aquí me cielo.» Esto es lo que se entendía por inviolabilidad y sagrado del recinto doméstico. ¡Oh tiempos de los moros!

Increíble parece que este comunismo se aviniera con el pensamiento encerrado en la expresión: «mientras en mi casa me estoy, rey me soy». No es posible dominio, realismo ni autoridad en una plaza abierta, invadida de noche y de día por vecinos ó conocidos ociosos.

Y lo hay y debe haberlo, porque si á uno le quitan el sosiego y la libertad de su domicilio, ¿qué le resta? ¿En dónde va á ejercitar su soberanía?

Este sentimiento individualista de la domesticidad nos ha venido de las naciones del norte, donde el clima es ingrato y las necesidades más fuertes y en mayor número. Decía un americano ilustre que viajaba por Inglaterra:—«En mi país se hacen las puertas para abrirlas, en Inglaterra para cerrarlas.»

Esta observación comprende un tratado entero de sociología. Los pueblos que hacen las puertas para abrirlas, son los que pueden llevar el corazón en la mano y tienen la lengua para publicar sus pensamientos. Los que las hacen para cerrarlas, suelen cubrir el corazón con capas y conchas, y, como los diplomáticos, tener la lengua para ocultar sus sensaciones.

Un término medio, como si dijéramos las puertas entornadas, sería conveniente para el bienestar de los individuos; pero no siendo esto posible, vale más caer del lado del egoísmo. Es este un defecto ó

vicio altamente necesario en la vida social, á menos que no tenga cada ciudadano á su disposición la famosa bolsa de Juan de Estampas, ó le venga un cuervo con el pan y el *beefsteak* de cada día.

La casa y la familia es remedo de un Estado pequeño, y al modo que patriotismo es una virtud, domesticismo puede llegar á serlo. El hombre ó la mujer que consideran su casa como un castillo inexpugnable, con sus torreones, fosos y puentes levadizos, de formas y reglas para abordarla, tienen más levadura de ciudadanos, mejor idea de su dignidad y mayor aprecio de sus derechos. Hay mucho que hacer y mucho que pensar dentro de esa república liliputiense, para que esté su interior á la merced de todos, y esta es la principal de las razones por las cuales se han introducido infinidad de reglas y estatutos respecto á las visitas.

Hoy día se dice también á las primeras de cambio: *Esta casa es de usted*; pero ya hay muchos casos en que el corazón no va de acuerdo con la lengua. En nuestra corte, por lo menos, es palabra ociosa en la que nadie cree. Si fuéramos á tomar por ejemplo la sociedad de Madrid, diríamos que deja atrás á las más inabordables madrigueras. Entre la antigua puerta abierta á todas horas y el moderno tragaluz, mirador ó vigía detrás del cual se parapeta un criado, para decir invariablemente al huésped que los señores no están en casa, va un abismo que hemos franqueado en pocos años. Pero Madrid es una excepción y no puede entrar en la perspectiva de nuestro cuadro.

En último resultado, así como se dice que la jurisprudencia es la razón escrita, la etiqueta social es el sentido común en acción. Siempre se verá en el fondo de sus formas un primer principio de derecho social, basado en el respeto mútuo y en la conveniencia recíproca de los ciudadanos. En ocasiones hay que tratar de pequeñeces y minuencias que parecen impropias de seres que tienen tan altos fines que cumplir así en esta como en la otra vida. Pero así como Miguel Angel respondía á un curioso, que la perfección en el arte consiste en minuciosidades, así os responderá un hombre de mundo que el trato agradable y la sociedad atractiva no pueden existir sin la observancia de esos detalles y perfiles.

Hay, sobre todo, una guía fundamental en estos casos, y es que cada cual debe proponerse no tanto su gusto y conveniencia propia, como el gusto y la conveniencia de los demás. Por esto decía un ingenio discretísimo, que el mundo sería un paraíso si á los cinco sentidos que tenemos se añadiese el sexto de *hacerse el cargo*, ó lo que es lo mismo, ponerse uno idealmente en el lugar de otro, ó sea mirar cada acto por los dos opuestos puntos de vista.

Sirvanos de ejemplo un hecho frecuente en sociedad, y que se practica con la mejor buena fe. La señora A. se decide á visitar á la señora B. y, sin pararse en consideración alguna, se persona en casa de la amiga, en ocasión en que esta se prepara á cumplir ó está cumpliendo uno de los deberes de madre de familia, como es presidir la comida. También sin meditarlo, lleva consigo á sus niños y estos, como apéndice, á su perro favorito. Todo esto será muy inocente; muy cariñoso, pero es falta absoluta de sentido común, que no puede menos de producir sus naturales consecuencias.

Desde luego esta visita interrumpe un acto importante de la vida doméstica. La señora B. se ve en la alternativa de atender á sus hijos ó atender á la visita, y si por ventura quiere cumplir con todos, no satisfará á ninguno. Por lo demás, es probable que á tal sazón no habrá tenido tiempo para acicalarse como es debido.

La señora B., como dueña de su casa, tiene derecho á tener perros y gatos, pero no está obligada á adivinar si estos simpatizan ó son hostiles al intruso. Lo corriente es que haya una escaramuza ó batalla de celos entre los naturales y el extranjero, y sabido es que cada amo patrocina á su animalito.

Los niños de la señora A. podrán ser muy monos y gentiles para su mamá, pero pueden ser insufribles para la señora B. Aunque no lo sean, su presencia es causa de mil ansiedades y congojas interiores, porque corren peligro todos los objetos delicados de la sala, ó hay que refrenar la conversación, ó el temor de que digan alguna sandez ó desatino.

¿Cabe en cabeza humana que esta visita sea agradable, ni deje buen humor ni recuerdos placenteros á la pobre señora B? Pues de estas y como estas se están haciendo diariamente, y alargando en vez de estrechar las distancias entre las familias conocidas, y dando pábulo á la conversación burlona y á la crítica punzante. Y todo ¿por qué? Porque la señora A. tenía ganas de un coloquio ó deseo de lucir

alguna prenda, ó pasar el rato, y sólo pensó en satisfacer su gusto, sin considerar que lo primero era pensar en el gusto y comodidad de la señora visitada, porque, al fin, ella se estaba en su casa y tal vez ni se acordaba de la huésped.

NICOLÁS DÍAZ DE BENJUMEA.

## EL PECADO DE MAGDALENA

(CONTINUACIÓN.)

—No, contesté yo, procurando sonreír. Pensaba en tí, Luisita. ¿Sabes que será necesario que nos separemos muy pronto? Un sentimiento nuevo va á separar indudablemente nuestras vidas como nuestros corazones.

—¡Cállate, tontuela! exclamó con viveza; ¿podría yo acaso vivir sin tí, sin amarte, sin confiarte, como en otro tiempo, todos mis pensamientos?—Vaya, ingrata, mirad qué momento escoje para decirme palabras tan duras.... Te traigo mi regalo de boda.

Y al decir esto puso en mis manos un lío de papeles que tomé maquinalmente. Cada una de sus palabras, su seguridad, su aspecto alegre y tierno me lastimaron.—Si le arrebató su felicidad, me dije, ¿quién la consolará? Luisa, sin sospechar la amargura de mis pensamientos, se apoderó dulcemente de mis manos.—Escucha, prosiguió, con su encantadora sonrisa, te acuerdas de una casita gris, rodeada de viñas y oculta bajo unos castaños, á la que te aficionaste con tan loca pasión durante nuestra permanencia en Vannes?

—Sí, contesté, la estoy viendo todavía.

—Y la landa que se extiende en todo su contorno, y el riachuelo que á veces invade el sendero?

—Sí, me acuerdo. El aspecto triste y recogido de aquella pobre casa me agradaba.

—Pues bien, exclamó Luisa palmoteando alegremente, tu querida casita, ahí la tienes. Yo te la traigo con su jardinillo de cura que hizo tu conquista; ahí está en ese rollo de papeles. Mi padre se ha dirigido al propietario que ha consentido en vendérsela. Qué podía hacer?... Un verdadero nido de sueños!... Eso es bueno para una cabeza romántica como la nuestra. Qué felicidad, ¿no es cierto? ¡cuando vaya yo con Roberto á visitarte en tu posesión! Tú nos harás los honores con esa gracia de reina que te distingue... ¡Ah! ¡ya quisiera estar casada!—¿Y no sabes? añadió, en tono confidencial, creo que esto no se dilatará; mi padre me decía ayer que desea que me case antes del verano.

Yo estrujaba los papeles esparcidos encima de mi cama.

—Oh, todo está en regla, continuó creyendo que quería leerlos. Ahí tenéis los títulos de vuestra propiedad, señorita... Abrazame pues, Magdalena; dime que eso te causa contento, dime que me amas. ¡Oh! yo te adoro, quisiera que fueses feliz... feliz como yo, amiga mía!

Yo estreché contra mi pecho su linda cabeza llorando, pero esta vez mis lágrimas no la causaron inquietud, las atribuía al regocijo.

—Luisa, dije de pronto mirándola fijamente como para leer en el fondo de su alma, hay una idea, una locura, algo que me asedia. Es necesario que me ayudes á salir de esta angustia. Piensa que va en ello la felicidad de mi vida y la tuya también. Reflexiona antes de contestar.

—¡Tú me asustas! exclamó procurando evitar mi mirada.

—Luisa, proseguí yo con acento grave, ¿estás bien segura de amar á Roberto?

Permaneció indecisa, procurando adivinar el objeto que me impulsaba á hacer aquella pregunta.

—¿Por qué me lo preguntas? ¿No lo sabes tú tanto como yo misma? ¿No te lo he dicho mil veces?—Sí, le amo... con toda mi alma... Pero ¿á qué viene esa pregunta, ese aire solemne?

Y me miraba á su vez brillando en sus grandes ojos la inquietud.—¿Qué tienes que participarme? ¡habla!... Está enfermo? Sabes algo?... Crees tú acaso que él no me ama?

Tenía la voz alterada y se hubiera dicho que aguardaba la sentencia que debía darle la muerte ó la vida.

—¡Y bien! dije lentamente, ¿si efectivamente Roberto amara á otra?...

Dió un grito y se puso trémula y pálida como una muerta.—Valdría más morir, balbuceó con ahogada voz y con un acento que me destrozó el corazón. Magdalena...

Juntó las manos, y sin poder añadir una palabra me miraba suplicante y con espanto.

Yo no pude resistir aquella mirada.—Tranquilízate, dije atrayéndola sobre mi corazón, veo bien que le amas; perdóname mi duda, perdóname haberte asustado... Sí, toda incertidumbre debe cesar... Tú serás feliz, Luisa mía, vé tranquila.

La abracé repetidas veces y la calmé fácilmente. La confianza de la juventud reemplazó pronto la ligera inquietud que yo había hecho nacer. Pocos momentos después Luisa se separaba de mí ligera y consolada. Al quedar sola me dije que estaba bien perdida. Yo lo debía todo á mi tío, á Luisa misma; ¿podía yo robar á mi hermana el objeto de su amor?—¡Ella le ama! me dije.—Debo hacerme la justicia de que no titubeo ante el sacrificio. Cuando creí comprender cual era mi deber, le acepté sin arredrarme. Rechazé valerosamente todo pensamiento que pudiera enternecerme y hacerme titubear, y pensé resueltamente interponer un imposible entre Roberto y yo.

La hora de reunirme con la familia me sorprendió haciendo estas reflexiones. Recogí melancólicamente los títulos de propiedad que Luisa me había en regado y que había dejado caer al suelo, diciéndome que tal vez algún día iría á ocultar en aquella soledad mi corazón abatido; pero rechacé prontamente este pensamiento con una arrogante sonrisa; sentía mi alma tan bien templada, que me parecía que el dolor no podía vencerme. Tenía prisa por ver á Roberto para fijar irrevocablemente mi suerte. El dolor del sacrificio casi desapareció ante el orgullo del cumplimiento del deber.

III

Á las tres se presentó Roberto como de costumbre. Estaba muy pálido, y Luisa se chanceó sobre lo que ella llamaba aire fatal. En cuanto á mí, no me atreví á mirarle, ni hablar por temor á mi debilidad. Una ligera contracción de los labios y de las cejas acusaba en Roberto una preocupación desacomunada. Aguardaba, como yo sin duda, el instante en que nos encontráramos solos, pero no se presentó la ocasión. Mi tío había salido, cómo alejar á Luisa? Las horas discurrían lentamente. La conversación languideciente, el aire inquieto de Luisa, que participaba del malestar sin comprenderle, mi propia emoción, hacían insostenible la espera. Si mi voluntad no se doblegaba yo sentía á lo menos que se debilitaban mis fuerzas. En fin Luisa se levantó, fatigada tal vez sin saber por qué por el peso de tan larga jornada y una nube oscureció mi vista cuando se cerró la puerta tras ella; estábamos solos. Levanté involuntariamente los ojos hacia Roberto y encontré los suyos fijos en mí con una expresión de inquietud, que me conmovió.—¡Y bien! me dijo, ¿qué habéis resuelto, Magdalena? ¿qué debo temer, ó qué debo esperar?

Yo guardé silencio: parecía que un candado cerraba mis labios. Yo quería decirle:—No os amo—y no podía resolverme á pronunciar semejantes palabras; las rechazaba, y sin embargo no me ocurrían otras. Un silencio abrumador pesaba sobre nosotros, el tiempo transcurría y Luisa podía volver.

—Magdalena, continuó Roberto, ¿no tenéis pues nada que decirme?

—¿Qué queréis que os diga? contesté procurando sonreír. Ese amor de que me hablabais ayer, ese amor tan reciente no es todavía, gracias á Dios, de los que no pueden morir. Olvidémosle...

—¡Olvidar! ¿y puedo hacerlo? exclamó con un acento de verdadero dolor. ¿Qué habéis dicho? ¿Es esa vuestra sentencia? ¿No me dejáis ninguna esperanza?

Se detuvo y como yo guardara silencio:—¿Es pues cierto que no me amáis? ¡Ah! ¡qué daño me hacéis!... ¡si pudiese creer que es Luisa quien nos separa!... Dejadme intentar... Si me declarara libre de mi compromiso, ¿consentiríais?...

—¡No! ¡No! Luisa no puede cambiar nada de lo que...

—Me tenéis odio, murmuró; ¿qué os he hecho?

—Habéis llegado demasiado tarde, repliqué volviendo la cabeza.

—¡Demasiado tarde!

—Debo deciros la verdad, proseguí yo haciendo un esfuerzo; por lo tanto es necesario acabar... Sabed pues que ese corazón, al cual en verdad adjudicáis gran precio, le he dado.

Yo no sé cómo escapó esta mentira de mis labios. Es verdad que yo estaba decidida á quitarle á Roberto toda esperanza; pero no había pensado ni resuelto nada respecto á la manera de hacerlo. Fue una inspiración súbita y el efecto mucho mayor del que podía esperar.

—¡Eso es imposible, dijo, es imposible! ¡Cómo! ¿puede haberme engañado hasta ese punto esa límpida y profunda mirada? Ha ocultado tan bien vuestro secreto, como no he sabido conocer ni sospechar nada!

(Se continuará).

LAS SEÑORITAS DE MONTROBERT.

(CONTINUACIÓN).

III.

EL MENSAJERO.

Habían transcurrido seis meses desde que Blanca se prometió al hijo del primer presidente, y un año que Berta vió marchar á su primo á la guerra de España, y en este tiempo el invierno con su niveo manto había cubierto los dominios del señor de Montrobert.

Este, á pesar del rigor de la estación, no abandonó su castillo para cambiarlo por los esplendores de París, ni por las plácidas diversiones de la ciudad próxima. Vivía con sus hijas retirado, frecuentando poco la sociedad, entregado mucho á la caza, recibiendo con alegría á su futuro yerno Le Coite y esperando ansioso las cartas de Gastón. En este último era en quien estaban cifradas todas sus esperanzas paternales, su afición de familia y el orgullo de raza. Era la sangre de los Montrobert la que circulaba por sus venas, y el nombre de Montrobert era el que ennoblecería una vez más aquella altiva frente. Así el barón cuando comparaba los dos

prometidos esposos de sus hijas, pensaba con cierta tristeza en la suerte de su alegre Blanca, destinada á vivir á la sombra de los sitiales y togas del parlamento, unida con un presidente de alzacuello, mientras que su dulce Berta brillaría al lado de uno de los más esclarecidos nobles de la provincia.

Pensaba que después de todo sería dichoso si su sobrino podía conservar su nombre y perpetuar la raza. La Providencia es sabia en sus compensaciones, decíase. No me ha dado hijos, pero me envía Gastón... ¡á Dios gracias! cuando yo no exista... habrá aquí... áun Montroberts.

A menudo cuando el barón había terminado esta reflexión y dedicaba á su posteridad un recuerdo, su mirada bajábase entre furtiva y avergonzada y su rostro se teñía de carmín.

En una de las largas veladas que tristes abundaban en aquel memorable invierno, el barón y sus dos hijas estaban sentados en una de las salas más abrigadas del vasto castillo. El barón, tendido en su gran silla de brazos calentábase sus piés cerca del hogar, mientras que sus hijas colocadas al lado de una robusta mesa trabajaban á la luz de los candelabros.

Blanca trenzaba con sus lindos dedos hilos de plata y oro con los que formaba una filigrana llamada en la época *frivolité*. Berta tenía delante un libro abierto en el que en voz alta leía. El cadencioso ritmo de las frases y palabras, la armonía de las consonancias indicaban los versos alejandrinos y una poesía exhuberante que no era otra que la *Ester*, de Racine, tal como unos veinte años atrás había sido representada por las señoritas de Saint-Cyr.

De pronto la joven lectora fué interrumpida por pisadas de caballos que se oyeron en el patio mezcladas con acalorados gritos. Los perros atados en los ángulos de la verja ladraban furiosamente. Oyose el sonido de una trompa, y después las campanas anunciaron la llegada de un viajero en tan avanzada hora. Llamó el barón, y envió un criado á informarse de lo que sucedía.

—¿Quién puede venir á esta hora? dijo Blanca. ¿No será el mensajero de Dijón que trae el correo de España?

Y al pronunciar estas palabras miró á su hermana, quien nada había dicho, pero que más pálida de lo acostumbrado acababa de abandonar el libro.

—Un mensajero de Perpignán enviado por el coronel del Royal-Champagne, señor, dijo el criado entrando en la sala.

—Hablé entrar, balbuceó el barón, que se había levantado, y pálido como un espectro, débil como una criatura, vacilaba lejos del apoyo del sillón. En los padecimientos de la angustia, en las amarguras de la ansiedad, no pensaba el desgraciado que su hija estaba presente y que debía cuidar de ella protegiendo su debilidad y el corazón de la mujer que amaba á su prometido. Entró el mensajero, y saludando entregó al barón un paquete sellado que tenía en la mano. Las jóvenes no tuvieron tiempo de percibir el color de la cera ni las armas del sello. Inmóviles, mudas, consternadas, tenían las miradas fijas en su padre, quien rompiendo el sello se acercó á una de las hachas. De repente viéronle palidecer, agitarse, vacilar, y su mano que temblaba, dejó caer en la mesa el sobre del pergamino, del que saltó uno con varios renglones y una cinta azul, enseña de abanderado, ennegrecida por la sangre y la pólvora... era todo lo que quedaba de Gastón.

Blanca dió un agudo grito, deshaciéndose en un mar de lágrimas; Berta avanzó pálida y segura hacia su padre, y tomando la cinta azul,

—Padre mío, preguntole, ¿es él quien... ú otro... quien os la envía? ¿En dónde está Gastón? ¿ha muerto?

La pobre joven había dicho estas últimas palabras en voz baja, con acento ahogado y ansioso, como si hubiese ella misma temido oírlas. Pero tuvo más valor que su padre para pronunciar la fatal palabra que él no se atrevió á repetir.

—¡No le veremos más! Esta es su última carta; su postrer recuerdo, que el coronel me envía, balbuceó el barón antes de caer desplomado sobre la silla de brazos.

Berta tomó la cinta y la llevó á sus labios.

—Es la de un soldado, de un mártir, dijo. Gastón ha muerto, pero me ve... Sabe que le he amado, y tanto aquí como allá arriba cumpliré mi promesa... Padre mío, consoláos, que vuestras hijas os quedan aún. No soy más desgraciada por tener que desposarme en el cielo.

(Se continuará).

SECCIÓN RECREATIVA.

CHARADAS.

I.

La primera es griego,  
La tres musical,  
Aquella me asusta,  
Con dos es fatal,  
Con cuatro habla mucho,  
Para tres no mal.  
¡Tres dos si mi todo  
Es piramidal!

II.

DE LETRAS.

En la tierra prima,  
En el mundo dos,  
Tercera en carreta,  
Cuarta en candor,  
En el seno quinta  
Y sexta en canción.  
El todo es buscado  
Por todo español.

FUGA DE VOCALES.

H.y d.s.c.s.s.q. n. p..d.n  
M.r.rs. s.n .sp.j..l.s:  
.n. l.s r.y.s d.l s.l;  
.tr. t.s .j..ll.s n.gr.s.

FUGA DE CONSONANTES.

.a.a.a a.u.e.a .e. .a.e u...io  
.e..u.a . .i.a, .e..u.e . .u.;  
Au.a a.a.i.e .e .i.io e..io  
O..a .e.e.a .e .a.o .io  
E.o e.e. ú.

ROMPE CABEZAS.

Homobona.—Olimpia.—Severa.—Daciana.—Dorotea.  
—Inés.—Paladia.—Thais.—Clara.—Néstor.—Manuela.  
Con una letra de los anteriores nombres formar el de una célebre escritora extranjera.

SOLUCIONES

al número del 15 de Diciembre 1883.

CHARADAS.

1.ª—Al-can-ta-ri-lla. 2.ª—Ba-rra-ga-na.

ROMPE CABEZAS.

Del —F—ina.  
Dem—E—tria.  
Pet —R—onila.  
Jua —N—a.  
Enc —A—rnación.  
Rei —N—alda  
Pla —C—idia.  
Ros —A—lia.  
Bár —B—ara.  
Nat —A—lia.  
Exa —L—tación.  
Ola —L—ia.  
Ter —E—sa.  
Cla —R—a.  
Pol —O—nia.

FUGA DE VOCALES.

—¿Qué mal, doctor, la arrebató á la vida?  
la madre preguntó con desconsuelo.  
—Murió «dijo el doctor» de una caída.  
—¿Pues de dónde cayó?—Cayó del cielo.

FUGA DE CONSONANTES.

La noche que me dijiste  
con voz tímida «te quiero»  
adiviné como hablan  
los ángeles en el cielo.

Han acertado las soluciones las Sras. D.ª Concepción Trujillo, D.ª Manuela Giménez, D.ª Luisa Sánchez de Vargas y D.ª Dolores P. Blanco, viuda de Hilla.

Las charadas y fugas D.ª Dolores Hernández. La charada segunda y fugas D.ª Asunción y D.ª Bienvenida de López Serriña, y la charada primera y fuga de vocales D.ª M. R. G.

Por no haber llegado á su oportunidad dejaron de publicarse las soluciones del anterior número de la segunda charada, fuga de vocales y rompe cabezas de D.ª Dolores P. Blanco, viuda de Hilla, y de D.ª Juana Gómez.

Corresponde el premio del mes de Diciembre, consistente en una magnífica oleografía «Otel y Desdémona», copia del cuadro de Muñoz Degrain, á D.ª Dolores P. Blanco, viuda de Hilla, Sevilla, á cuyo domicilio se le remite.

BARCELONA:

Imprenta de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.



TRAJES DE MÁSCARA PARA SEÑORAS, SEÑORITAS Y NIÑOS.



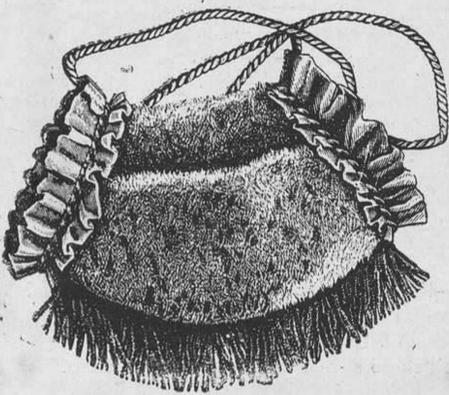
22.—Disfraz de Música.



19, 20 y 21.—Aldeanitos y mariposa.



25.—Disfraz de Pintora.



Manguito de piel de zorro plateada, adornado con raso y fleco.



23 y 24.—Disfraces de Dominó.



Corbata de surah y encaje.